Trinchera
POLÍTICA Y CULTURA
www.trinchera-politicaycultura.com

Chilpancingo, Gro. | Semana del 7 al 13 de noviembre de 2016 | Tercera Época | $ 7.00
No. 853

Caso de los desaparecidos:

Falta de seriedad del gobierno

[Foto: Arturo de Dios Palma]

la situación no es tan grave

En una más de sus sesudas y responsables declaraciones, el fiscal estatal, Xavier Olea Peláez, dijo que los empresarios de Zihuatanejo exageraron en su denuncia acerca de la inseguridad en aquel puerto. Fuentes dignas de todo crédito filtraron a la maSmora que al fiscal también le parecen exageradas otras apreciaciones subjetivas de la opinión pública.

Es una barbaridad la denuncia ante ONU de que hay 81 desapariciones en Chilapa sin investigar. lo que pasa es que la fiscalía está esperando que los familiares encuentren a los desaparecidos, para iniciar las pesquisas.

También es una desmesura la detención del pobre Felipe Flores, si él dice que es inocente y, además, sólo se encontraba de visita conyugal cuando lo aprehendieron. ¡No se vale, caray!

Qué exageración publicar el levantón y asesinato de dos militares en Acapulco, habiendo tantas noticias buenas que dar, como que Astudillo logró recuperar el gobierno y tiene grandes proyectos para que Guerrero ingrese al primer mundo.

El que de plano no se midió fue El Sur con su recuento de mil 818 muertos en lo que va del año. El fiscal dice que en realidad son mil 817.

Publicación semanal
editada en Chilpancingo, Gro.
Priv. Electricistas No. 9,
Fracc. Anexo, Col. Guerrero 200
C. P. 39097, Tel 747 35 07 78
sem_trinchera@yahoo.com.mx
Licitud de Título y de Contenido,
en trámite / Reserva al uso
exclusivo del título, en trámite.

Caricatura:
Bakemono

Colaboradores:
Méndez
Carlos Ortiz
Paul Medrano
José Albar Chavelas

Opinión:
José María Hernández
José Antonio Rivera

Cultura:
Tohuampohuan

Fotografía:
Eduardo Guerrero

Coordinador de Información
Zacarías Cervantes

Información
Jesús Guerrero
Arturo de Dios Palma
Eduardo Añorve
Kau Sirenio
Marlén Castro

Director General:
Ulises Domínguez Mariano

Director Fundador:
Manuel Domínguez Jaimes (t)

DIRECTORIO

Desaparecidos. Negligencia del gobierno. [Foto: Arturo de Dios Palma]

Caso de los desaparecidos:

Falta de seriedad del gobierno

Zacarías Cervantes

El martes 18 de octubre, el campesino Marino García se paró más temprano que de costumbre, apresuró a su mujer, María Feliciano, y ésta a su vez despertó a sus hijos Félix, Santa y Marco Antonio. Los cinco, más la abuela Florencia Capistrán, a las 6:00 de la mañana montaron una *pick up* Nissan y salieron todavía a oscuras de Ixcatla, municipio de Zitlala, con rumbo a Tlalcozotitlán, municipio de Copalillo.

Ese día, la familia García Feliciano iba a cumplirle un deseo a doña Florencia. La abuela de 80 años de edad quiso ir a la celebración de San Lucas a Tlalcozotitlán, en donde le celebran cada año. San Lucas es el "Santo Patrón" del pueblo.

A bordo de la camioneta Nissan modelo 2015, los seis integrantes de la familia primero viajaron de Ixcatla a Chilapa, en donde pasaron a dejarle una ropa a otro de los hermanos García Feliciano que trabajaba de chofer en el servicio de transporte local. Después se trasladaron a Zitlala donde tomaron la carretera rumbo a Tlalcozititlán.

Los seis integrantes de la familia llegaron como a las diez y media, cuando el bullicio de l feria ya era en grande. Sin embargo, los García Feliciano acompañaron a la abuela Florencia, que llegando caminó directamente a la iglesia a visitar a San Lucas.

Algunos vecinos de Tlalcozotitlán y otros de Ixcatla, que también acudieron ese día a la feria, vieron a la familia García Feliciano, algunos en la iglesia y otros cuando comían en la casa de Maurilio Alvarado Agustín, uno de los mayordomos que resultó electo para el próximo año.

Todos coinciden que don Marino García y su familia dejaron Tlalcozotitlán para regresar a su pueblo, Ixcatla, a las 3:00 de la tarde.

El trayecto sería el mismo, pero los seis integrantes de esa familia no regresaron a su pueblo, desaparecieron en el tramo de la carretera Tlalcozotitlán-Zitlala y no existen indicios que pudieran llevar a ubicar su paradero y tampoco ha sido encontrada la camioneta de modelo reciente en la que hicieron el viaje.

La desaparición de la familia García Feliciano es un caso emblemático que refleja otra de las aristas de la inseguridad y violencia que se vive en Guerrero y un problema que han pretendido ocultar y subestimar los gobiernos federal y estatal.

A pesar de la gravedad del problema, que para organismos civiles ha llegado a convertirse en una "emergencia humanitaria" en Guerrero, la Fiscalía General del Estado (FGE) no ha tomado con seriedad el caso de la desaparición de personas, que se han incrementado de forma alarmante en los últimos meses.

El abogado del Centro de Derechos Humanos *José María Morelos*, de Chilapa, Alejandro Ramos Gallegos, informó, por ejemplo, que tan sólo ese organismo da seguimiento a 77 casos de desaparecidos, y denunció que ninguno de ellos ha sido investigado por la FGE a pesar de que existen denuncias y averiguaciones previas, en algunos casos desde el 2014.

Consultado por *Trinchera* dijo que en la mayoría de los casos son los familiares los que realizan sus propias investigaciones con el riesgo que esto implica. Los re-

sultados de sus pesquisas las entregan a la Agencia del Ministerio Público, pero ni así avanza la solución de los casos.

El abogado agregó que además de indolencia y negligencia, en la Fiscalía no existe un equipo de profesionistas especializados ni capacitados para investigar las desapariciones en la entidad.

El problema ha tomado relevancia y se visualizó tras la desaparición del matrimonio Marino García Capistrán y su esposa María Feliciano Diego, así como sus tres hijos: Félix, Santa y Marco Antonio García Feliciano, además de la abuela de éstos y madre de Marino, Florencia Capistrán Tecolapa, de 80 años de edad, cuya única intención fue visitar a San Lucas durante la fiesta que le organizan en su honor en Tlalcozotitlán.

El abogado Ramos Gallegos informó que con los seis de la familia García Feliciano, suman 77 los casos de desaparecidos a los que les dan seguimiento en ese organismo desde el 2014 y en los que existe una denuncia formal ante la Fiscalía.

De esos 77 casos, 16 son de personas desaparecidas del 9 al 14 de mayo del 2015 durante la irrupción de los comisarios de comunidades de la parte baja de Chilapa, que después se hicieron llamar "Comunitarios por la Paz y la Justicia".

Pero aclaró que el registro que llevan no es real, puesto que existen muchos casos que no son denunciados por temor de los familiares a las represalias del crimen organizado o porque no tienen confianza en las autoridades ministeriales a donde deben acudir para presentar la denuncia.

En efecto, en Chilapa, las noticias sobre desapariciones de personas se conocen casi a diario, pero sólo de boca en boca o mediante las redes sociales. Uno de estos casos es el del policía estatal Darío Sixto Abarca, quien desapareció el 20 de octubre a las 19:30 horas cuando recién llegaba de Chilpancingo a Chilapa.

El caso se conoció mediante las redes sociales. Se dijo que ese día Darío fue visto por última vez cerca de la Capilla de Cristo Rey de la colonia Zoyatal. Sin embargo, sus familiares no presentaron denuncia formal ante el Ministerio Público y a pesar de que prestaba sus servicios como policía estatal, no existen antecedentes de que haya una investigación para localizarlo.

El 24 de octubre desapareció también Erick Geovany García Huaxtitlán y Esmeralda Huaxtitlán Sixtos.

Ambos fueron vistos por última vez en la colonia Popular de Chilapa y tampoco se investiga su paradero.

El abogado Ramos Gallegos declaró que aun cuando los familiares presentan la denuncia formal ante la Agencia del Ministerio Público, no se realizan las investigaciones por parte de la autoridad ministerial y que son los propios familiares los que tienen que realizar sus propias pesquisas y aportar datos para que los casos avancen.

También dijo que hay negligencia en cuanto a la práctica de los estudios y la entrega de los resultados del ADN para la identificación de los cuerpos hallados.

Citó el caso de Roberto Zapoteco Chinito, quien desapareció en Chilapa el 8 de marzo el 2015 junto con su primo Rafael Grande Zapoteco. Informó que ambos a la semana de su desaparición en Chilapa fueron encontrados muertos en Nejapa y añadió que a pesar de que de inmediato se realizó el estudio del ADN al hijo de Roberto, todavía no se ha hecho el cotejo para la identificación del cadáver.

Informó que de los 77 casos que llevan 16 de ellos, los de los desaparecidos del 9 al 14 de mayo del 2015, fueron turnados a la SEIDO; otros 22 casos les daba seguimiento la Unidad de Búsqueda de la PGR, pero extraoficialmente saben que fueron devueltos a la FGE, aunque los familiares no han sido notificados oficialmente, y ahora no saben a dónde acudir para dar seguimiento.

El abogado añadió que el resto de los 77 casos se supone que están en manos de la FGE, pero que no hay ningún resultado en ninguno de los expedientes abiertos al respecto.

"No existe un protocolo de búsqueda para encontrarlos. Cuando desaparece una persona y los familiares denuncian en el Ministerio Público, siempre se argumenta que pudieran estar en alguno lugar y piden esperar hasta las 72 horas, cuando esas primeras horas son vitales para encontrar a los desaparecidos", dijo el abogado Ramos.

Añadió que a pesar de que el problema de la desaparición de personas se está convirtiendo en un grave problema en Guerrero, la Fiscalía no está preparada para enfrentar el problema. "No hay capacitación del personal, y los casos avanzan hasta que los familiares realizan su propia búsqueda", se quejó Ramos Gallegos.

Dijo que lo único que hace el Ministerio Público en todos los casos, es el registro, la toma de la denuncia, recoge los datos personales, el número de celular y emite un informe a los familiares hasta los tres o cuatro meses, "cuando en ese tiempo pueden pasar mil cosas".

Ramos Gallegos dijo que el Ministerio Público ni siquiera realiza un análisis del contexto en el que se dan las desapariciones que es fundamental para la localización de las personas. "Si se hiciera ese análisis del contexto cuando menos habría indicios de qué pasó con la persona desaparecida y se sabría por dónde empezar las investigaciones", explicó.

El abogado aseguró que en la Fiscalía hace falta personal capacitado que realice este análisis de contexto, tampoco existe un equipo humano de antropología forense, el de criminalística y policías profesionales para que realicen la investigación.

En estas circunstancias, dijo que entre el temor a las represalias, la desconfianza a las autoridades ministeriales y la apatía de éstas en las investigaciones, muchos de los familiares prefieren olvidarse de sus desaparecidos.

Sin embargo, cuando menos el presidente de la Asociación de Familiares *Siempre Vivos*, de Chilapa, José Díaz Navarro, dijo que la familia García Feliciano no debe correr esta suerte. "No puede desaparecer así nomás. Tienen que aparecer", dijo.

Búsqueda de desapacidos en Tlaltempanapa. [Foto: Arturo de Dios Palam]

Cada día peor la inseguridad en Chilapa

Arturo de Dios Palma

En Chilapa y Zitlala, los familiares de los desaparecidos buscan que en estos municipios se declare una emergencia humanitaria.

Tienen razones suficientes, 330 para ser precisos. Sí, 330. Ciento treinta desapariciones y doscientos homicidios. Y la certeza de que ahí nadie puede detener a la muerte.

En Chilapa, desde hace tres años, los grupos delictivos *Los Rojos* y *Los Ardillos* libran una disputa frontal por el control del territorio y todo lo que significa tenerlo: el cultivo, la producción, venta y trasiego de droga, de marihuana y amapola sobre todo.

La prolongación de esta disputa ha costado mucho a Chilapa. Su emblemática tranquilidad se esfumó, su comercio está derrumbado, la cotidianidad se rompió, pero, sobre todo, se han perdido vidas, muchas vidas.

Chilapa es ejemplo de la violencia extrema, pero también de la impunidad extrema.

El largo listado de atrocidades que el narcotráfico en México nos muestra a diario se ha visto en este municipio: descuartizados, decapitados, calcinados, colgados, mujeres y niños asesinados y desapariciones, muchas desapariciones. Todo sin que ninguno

de los líderes de estos dos grupos se sientan, por lo menos, amenazados por alguna autoridad.

A Chilapa, en este año llegó el operativo militar más grande para combatir la delincuencia que se registró en Guerrero: tres mil 500 soldados y 250 policías federales y estatales integraron la *Operación Chilapa*, con la que el gobernador Héctor Astudillo Flores dijo iba a reducir al violencia.

Ese operativo se puso en marcha. La violencia se detuvo por un momento, pero no hubo soluciones de fondo, no se desmanteló a los grupos. En cuanto el número de militares comenzó a reducir la violencia aumentó, volvió a sus niveles de siempre.

Este 2016, Chilapa fue incluido en la estrategia del gobierno de Enrique Peña Nieto para reducir la violencia en los 50 municipios más inseguros del país. Ahí están los soldados y policías de ese operativo pero la violencia no cesa, ningún día.

En estos días emergió una nueva oleada de desapariciones y muertes que despertó la denuncia de la organización *Siempre Vivos*, donde se aglutinan las familias de los desaparecidos y, la solicitud de emitir una emergencia humanitaria para Chilapa y Zitlala.

Del 13 de octubre al 2 de noviembre han sido denunciadas 19 desapariciones, incluidos los seis integrantes de la familia García Feliciano.

***

El 18 de octubre, muy temprano la familia García Feliciano salió de su pueblo, Ixcatla, municipio de Zitlala. A las 9:00 de la mañana estaban en Chilapa: pasaron a dejarle ropa a uno de los hijos, Celso, un joven que desde hace ocho años trabaja ahí de taxista.

Cuarenta y cinco minutos después la camioneta roja con los seis integrantes de la familia estaba pasando por el retén que mantiene el Ejército antes de llegar a Tlaltempanapa, como quedó registrado en la bitácora de los militares. De acuerdo a los datos que han podido recabar Celso y *Siempre Vivos*, la familia llegó hasta donde tenían pensado hacerlo: la comunidad de Tlaxcozotitlán, municipio de Copalillo.

Desde ese 18 de octubre, Celso busca a su padre, Mario García Capistran, de 58 años de edad; a su madre, María Feliciano Diego, de 48; a su abuela, Florencia Capistran Tecolapa, de 80, y a sus tres hermanos: Félix, de 25; Santa, de 23; y Marco Antonio García Feliciano, de 18.

Ese día, Celso no fue con su familia a la comunidad de Tlaxcozotitlán porque estaba trabajando un taxi en Chilapa, como desde hace ocho años.

Celso se separó de su familia porque, dice, en Ixcatla hay muy poco qué hacer: sembrar y cosechar para sobrevivir. Pero ese día, el 18 de octubre, no pudo ver a su familia que pasó a Chilapa a dejarle su ropa, porque estaba trabajando.

Celso tiene pocos datos sobre le paradero de su familia, pero tiene indicios de que pudieron desaparecer en el camino que va de Tlaxcozotitlán a Tlaltempanapa. Indicios que se fortalecieron cuando el primer día de búsqueda en Tlaxcozotitlán les dijeron que no sólo los vieron, sino que hasta de comer les dieron.

La sospecha la argumenta el vocero de *Siempre Vivos*, José Díaz Navarro, quien dice que la desaparición pudo haber ocurrió en los retenes que tienen instalados los pobladores de Tlaltempanapa, que forman parte del grupo armado denominado *Policía Comunitaria por la Paz y la Justicia*, al que acusan de haber desaparecido a por lo menos 16 personas en mayo de 2015 cuando tomaron la cabecera municipal de Chilapa y a quienes ligan con el grupo criminal *Los Ardillos*.

Díaz Navarro finca su hipótesis en un robo. Dice que los pobladores de Tlaltempanapa desaparecieron a la familia por quitarle la camioneta donde viajaban (Nissan modelo 2015) y por robar a la mujer de 23 años que iba abordo.

***

El 31 de octubre, la búsqueda de la familia García Feliciano llegó a Tlaltempanapa.

Después de dos intentos, se logró que militares, policías estatales y ministeriales entraran, pero lo hicieron con una condición: que el vocero de la organización *Siempre Vivos* y los parientes de la familia García Feliciano no se acercaran.

Así ocurrió.

La búsqueda comenzó a las 11:00 de la mañana. El convoy integrado por militares, policías estatales y ministeriales, así como el visitador de la Comisión Nacional de los Derechos Humanos (CNDH), Hipólito Lugo Cortes, y el de la Comisión de Defensa de los Derechos Humanos del estado de Guerrero (Coddehum), Adelaido Memije Martínez, salió del auditorio municipal de Zitlala.

El convoy llegó una media hora después. Sólo los policías y representantes de la CNDH y la Coddehum ingresaron; los militares se quedaron en la entrada.

En la comisaría los esperaban el comisario Luciano Colotzin y el comandante de la policía comunitaria del poblado, Felipe Dámaso Adame. Se dijeron dispuestos a ayudar en la localización de la familia García Feliciano, pero antes se deslindaron del secuestro. También rechazaron que estén robando o desapareciendo gente.

Aprovecharon y contaron a los representantes de la CNDH y de la Coddehum que ponen resistencia a la entrada de militares o policías porque en varias ocasiones policías federales llegaban hasta su poblado a hostigarlos. Les dijeron que cuando estaban ahí agarraban a cualquier habitante y "por cualquier motivo les daban una chinga".

Entre los pobladores que estaban en la comisaría se encontraba Virginia Morales Trinidad. La mujer no paraba de tejer cintas de hoja de palma y de sollozar.

El 19 de octubre, su esposo, Leonardo Salgado Tlacotempa, de 43 años edad, y su hijo, Marco Antonio Salgado Morales, de 22, salieron de Tlaltempanapa a las 11:00 de la mañana hacia Chilapa a comprar abarrotes para surtir su pequeña tienda.

Cada ocho días, su esposo y su hijo iban a Chilapa a comprar para surtirse y a vender la cinta de palma. Este viaje no duraba más de dos horas. Incluso, ese día alrededor de la 1:00 de la tarde le marcó su hijo Marco Antonio a su celular. Le preguntó si necesitaba algo para la comida, ella respondió que no. Esa vez fue la última vez que supo de ellos, y que escuchó la voz de su hijo. A las 3:00 de la tarde intentó marcarles, pero nunca contestaron.

Virginia no entiende por qué su esposo y su hijo están desaparecidos. Los dos son cristianos evangélicos e incluso ni al grupo de policía comunitaria pertenecen, precisamente porque su religión se los prohíbe. Virginia no entiende por qué, si dice que su esposo trataba de ayudar a los demás y al pueblo: era uno de los encargados de ir a recoger y regresar a Zitlala a los profesores de las tres escuelas del poblado. También en su camioneta, una Nissan gris, llevaba hasta la clínica de Zitlala a las mujeres que se encontraban en labor de parto. Virginia no lo entiende. Lo que sí tiene es mucho miedo. Cuando los defensores de los derechos humanos le ofrecieron su ayuda para que denuncie la desaparición de su esposo y su hijo, se niega. Tiene miedo que por denunciar le pase algo a sus otros dos hijos.

Tlaltempanapa es una comunidad con unos mil 500 pobladores, todos indígenas nahuas. Se ubica geográficamente a unos 15 minutos de la cabecera municipal, Zitlala. Hasta hace 10 años su principal actividad económica era la misma que en todas las demás comunidades de la región: la siembra de maíz, frijol, calabaza. La mayor parte de lo que cosechaban era para su consumo. Lo poco que lograban comerciar era insuficiente para vivir. Así que decidieron cambiar. Comenzaron a sembrar mariguana y últimamente amapola.

Sin embargo, la noche del 10 de agosto de 2015 todo cambió. A partir de ese momento y durante más de seis meses, los niños dejaron de ir a las aulas, los transportistas abandonaron sus rutas; los comerciantes, sus ventas y, en general, para el pueblo la vida cambió. Hoy hay más tranquilidad, pero Tlaltempanapa sigue siendo una trinchera. Los pobladores están armados y se cuidan entre ellos bajo el cobijo de la *Policía Comunitaria por la Paz y la Justicia*.

Los caminos y las entradas son vigilados, y cuando un grupo de vecinos tiene que salir lo hacen escoltados por los vigilantes de la comunidad.

Esa noche del 10 agosto, *Los Ardillos* y *Los Rojos* se enfrentaron por todo el pueblo para imponerse. Desde entonces, los pobladores han denunciado que Los Rojos los amenazan.

El temor de los pobladores es fundado: en los últimos meses los caminos a las comunidades rurales se ha convertido en un tiradero de los grupos criminales. Por ejemplo, el 11 de noviembre fue hallado en la brecha que conduce a la comunidad de Quetzalcoatlán, Jacinto Gasparillo Pineda, padre del exdirector de Seguridad Pública de Zitlala, Jacinto Gasparillo Martínez. En esos mismos caminos, el 21 de diciembre fue asesinado a tiros el director de Tránsito, Filiberto Corraltitlán Yectli.

Pero lo que detonó la salida de los profesores fue cuando a finales de septiembre un grupo del crimen organizado entró a Tlaltempanapa y se llevó a 12 hombres, la mayoría jóvenes.

De esto, los pobladores de Tlaltempanapa dieron cuenta. Unos 200, entre hombre y mujeres, se trasladaron hasta la delegación de la Procuraduría General de la República (PGR) en Chilpancingo para interponer una denuncia por la desaparición de las 12 personas y para señalar directamente a *Los Rojos*.

***

Cuando se dice que en Chilapa y Zitlala la violencia no cesa, ni siquiera un día, no se exagera. En 20 días ha desaparecidos 19 personas. Acá la lista:

2 de noviembre, Israel de Jesús Flores y Jorge Emmanuel Aceves Mendoza.

1 de noviembre, Jesús Uriel Jiménez Ortiz.

31 de octubre, Mauro Villanueva Carbajal y Andrés García Bautista.

30 de octubre, Ulises Aguirre Dircio.

24 de octubre, Erick Geovani Huaxtitlan y Esmeralda Huaxtitlan Sixtos.

20 de octubre, Dario Sixtos Abarca.

19 de octubre, Leonardo Salgado Tlacotempa y su hijo Marco Antonio Salgado Morales.

18 de octubre, la familia García Feliciano: Florencia Capistran Tecolapa; Mario García Capistran; María Feliciano Diego; Félix; Santa y Marco Antonio García Feliciano.

18 de octubre, José Jahir Chanon Rendón.

13 de octubre, Jonathan Raúl Barrera Morales.

La violencia de estos 20 días provocó que los integrantes de la organización *Siempre Vivos* levanten la voz. Están buscando que el Senado de la República declare una emergencia humanitaria. Este lunes el senador Armando Ríos Piter lo anunciará en la Ciudad México. Incluso el viernes 4, cuando una misión de la oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos de la Organización de Naciones Unidas (ONU) los visitó, pidieron su respaldo para que se emita la emergencia.

La razón de declarar la emergencia humanitaria está en la constante violencia y en el desinterés del gobierno por detenerla.

José Díaz Navarro explica que de las 130 desapariciones que tiene documentadas en su organización, 81 cuentan con denuncia penal en la Procuraduría General de la República (PGR) o en la Fiscalía General del Estado. Sin embargo sólo una se investiga: la de la familia García Feliciano. El resto de los casos, 80, están en el olvido.

Ni siquiera se están investigando las 16 desapariciones que ocurrieron del 9 al 14 de mayo de 2015, cuando la cabecera municipal la tomaron unos 300 civiles armados. En esos días, los armados tomaron el control total de la ciudad ante la mirada del Ejército, la Gendarmería y la Policía Estatal.

Estas desapariciones fueron denunciadas ante la PGR, pero la dependencia desechó investigarlas y ahora están en manos de la fiscalía.

Pero la fiscalía, dice José Díaz, no mueve un dedo para localizar a los desaparecidos.

Desde mayo, cuando se desataron las denuncias por desaparición, las autoridades no han dado ningún resultado a los familiares. No hay indicios de dónde podrían estar y menos se persigue a los responsables. Los delincuentes actúan con impunidad porque nadie los persigue, nadie los detiene, nadie los castiga.

El escenario en Chilapa no es nada alentador. Díaz Navarro asegura que ni Astudillo Flores ni el fiscal general, Xavier Olea Peláez, le responden las llamadas.

Mientras las autoridades se olvidan de Chilapa, las familias de los desaparecidos comenzaron a entrar a otra crisis: la económica.

"Tenemos una crisis alimentaria de los niños que quedan desamparados, casos en los que señoras quedan con deudas y amenazadas, con siete u ocho hijos. La situación ha generado una crisis de pobreza".

Para el obispo de la diócesis Chilpancingo-Chilapa, Salvador Rangel Mendoza, las razones por las que la violencia este municipio no da tregua son varias. Uno, la corrupción; dos, la actuación "blanda" de las autoridades para combatir a los grupos delictivos, y tres, la pobreza.

"Siempre he dicho que lo que nos falta es una fuerte labor de inteligencia, prevenir las cosas, no solamente ya que suceden tratar de apagarlas. Creo que también algo que nos perjudica mucho en esa zona es la corrupción, incluso de la misma policía y de otros organismos. Pero también muchas veces las autoridades han sido blandas y ha dejado pasar las cosas y ya cuando empieza a crecer la bola de nieve no se puede parar. Sobre todo alrededor de Chilapa vive gente muy pobre, muy necesitada y también el hambre reclama esta justica y provoca la violencia".

Posdata: Después de 20 días de que la familia García Feliciano no aparece, sus parientes e integrantes de la organización *Siempre Vivos* comenzarán a buscarla en fosas clandestinas, muertos.

UAGro
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE GUERRERO

Consejo de rectores del CUMex elige a Javier Saldaña Almazán como nuevo presidente

Chetumal, Quintana Roo.- En el marco de la Segunda Sesión Ordinaria del Consejo de Rectores del Consorcio de Universidades Mexicanas (CUMex), sus integrantes eligieron por unanimidad al rector de la Universidad Autónoma de Guerrero (UAGro) Javier Saldaña Almazán como nuevo presidente del consorcio para el periodo 2016-2018, al concluir la gestión de Humberto Veras Godoy, rector de la UniversidadAutónoma del Estado de Hidalgo.

Asimismo, fueron electos también por unanimidad el vicepresidente y comisario del CUMex, Juan Eulogio Guerra Liera y Ángel Ezequiel Rivero Palomo, rectores de la Universidad Autónoma de Sinaloa y de la Universidad de Quintana Roo, respectivamente, durante la sesión de trabajo realizada en el centro de convenciones de esta ciudad capital.

El subsecretario de Gobernación, Alberto Begné Guerra, representante del Secretario de Gobernación Miguel Ángel Osorio Chong, acompañado de la titular de Educación Pública del gobierno de Quintana Roo, Marisol Alamilla Betancourt, representante el gobernador Carlos Joaquín González, presidió la toma de protesta de Saldaña Almazán, Guerra Liera y Rivero Palomo, en presencia del pleno del Consejo de Rectores del CUMex.

Cabe destacar que Humberto Veras fue ampliamente reconocido por varios de sus homólogos rectores en virtud de su liderazgo y buen desempeño al frente del consorcio durante el periodo 2014-2016, destacando que entrega a su sucesor una instancia de calidad y de trabajo positivo.

Veras Godoy entregó por escrito su Segundo Informe, a través del cual dio cuenta al pleno del Consejo de Rectores de los resultados y objetivos alcanzados por las comisiones de comparabilidad, movilidad, cátedras nacionales, indicadores, internacionalización, comunicación social y sistema de comunicación digital. También informó sobre el estado financiero del consorcio, destacando que durante su gestión puso especial énfasis en el cuidado de los recursos económicos y en la transparencia de su ejercicio.

Agradeció a sus homólogos rectores y a los representantes nacionales por su entusiasta apoyo a las diversas actividades del CUMex, lo cual permitió alcanzar importantes metas que aseguran la calidad académica de las instituciones de educación superior socias, así como la visibilidad internacional del consorcio.

Saldaña Almazán, en su primer mensaje como nuevo presidente en funciones del CUMex felicitó a su antecesor Veras Godoy y al coordinador general del consorcio Néstor Quintero Rojas por sus excelentes resultados y agradeció al Consejo de Rectores la oportunidad de presidir el consorcio y comprometiéndose trabajar arduamente para estar siempre a la altura de las expectativas de esta gran asociación.

Destacó que a 11 años del surgimiento del consorcio se tienen avances y logros de sus asociados en lo individual y en conjunto, lo cual es motivo de reconocimiento pero "nopodemos sentirnos satisfechos. Bajo esta perspectiva planteo una agenda de trabajo para el periodo 2016-2018 en tres ejes estratégicos: desarrollo equilibrado y armónico del CUMex, internacionalización y consolidación e integración de los programas del consorcio.

En su oportunidad, el subsecretario Prevención y Participación Ciudadana de la Segob, Alberto Begné, manifestó a nombre del titular de dependencia pública responsable de la política interna del país Miguel Ángel Osorio Chong, que el interés del gobierno de la república por trabajar cada vez más cerca con las instituciones de educación superior para avanzar en las tareas de prevención social de la violencia y la delincuencia en el país.

Refirió que las causas profundas de los fenómenos de la violencia y delincuencia no se pueden combatir de manera efectiva a través de más policías o del uso de la fuerza pública, sino mediante una política de prevención social que busca mitigar los factores sociales de riesgo que propician y favorecen la delincuencia.

Añadió que el gobierno federal debe trabajar entre la población joven para evitar la deserción escolar, la cual se da sobre todo en el punto crítico de tránsito entre la secundaria y la preparatoria, mismo que se presenta en la etapa de riesgo de embarazo adolecente y la exposición a adicciones y al pandillerismo.

Por ello, subrayó, los dos grupos de atención prioritaria del gobierno de la república los constituyen la población joven, especialmente de 15 a 24 años. "Es una desgracia que la mayor parte de la población penitenciaria del país está conformada por población joven y que tenemos un creciente número de adolescentes en conflicto con la ley por distintas faltas, infracciones y conductas ilícitas".

Adelantó que en enero próximo iniciara el proyecto denominado Jóvenes por Jóvenes, Red Nacional para la Prevención Social de la Violencia e invitó a los rectores de las universidades socias del CUMex a participar en el enriquecimiento de éstas políticas públicas con lo mejo que tiene el país: Las universidades

Previo a la elección de Javier Saldaña Almazán, el pleno del Consejo de Rectores aprobó por unanimidad el ingreso de la Universidad Veracruzana y de la Universidad Autónoma de Baja California Sur al CUMex luego de que un comité de evaluación revisó que ambas instituciones cumplieran al 100 por ciento con los indicadores nuevos. Con lo anterior, suman 30 las instituciones de educación superior socias.

Asimismo, se informo al pleno sobre la decisión del Consejo de Administración del Tecnológico de Estudios Superiores de Ecatepec de solicitar su salida del CUMex por no tener posibilidades técnicas de cumplir con los indicadores de calidad del consorcio.

Héctor Astudillo y Heriberto Huicochea. Irregularidades. [Foto: trinchera]

Beneficia Astudillo a la familia Huicochea Vázquez

Jesús Guerrero

Integrantes de la familia Huicochea Vázquez, priistas de toda la vida ligados al poder, resultaron beneficiados por el gobierno de Héctor Astudillo con la obra del cementerio forense donde se depositarán 500 cadáveres sin identificar que permanecen en el Servicio Médico Forense (Semefo) de Iguala, Chilpancingo y Acapulco.

La Secretaría de Salud no ha hecho pública la licitación de esta obra ni su costo; sin embargo, se le entregó a la *Inmobiliaria La Paz de Texcalco*, propiedad de los Huicochea: la madre Magdalena Vázquez y sus hijos Víctor y Heriberto Huicochea Vázquez.

Magdalena Vázquez, priista de toda la vida, fue presidenta municipal de Chilpancingo a principios de la década de los ochenta –en la recta final del gobierno de Rubén Figueroa Figueroa– y ha ocupado diversos cargos en la estructura del comité estatal del PRI.

La relación de los Huicochea con los Astudillo es casi familiar.

Socios de esta inmobiliaria mencionan que la obra empezó hace dos meses en una superficie de dos mil metros cuadrados de un terreno del predio donde se ubica el cementerio privado *La Paz*, propiedad también de esta empresa.

Heriberto Huicochea Vázquez, eterno aspirante a la presidencia municipal de la capital guerrerense, es gente cercana al exgobernador y actual senador de la República René Juárez Cisneros, se desempeña como director del programa federal Seguro Popular, de la Secretaría de Salud (SS), dependencia que, según informes de la Auditoría Superior de la Federación, no ha comprobado tres mil 200 millones de pesos de los ejercicios fiscales 2011, 2012, 2013 y 2014.

Por versión de la SS, el terreno donde se construye el panteón estatal forense fue una donación del ayuntamiento de Chilpancingo. Sin embargo, las autoridades del municipio no han confirmado esta versión.

Y es que el ayuntamiento no puede donar una porción de este predio, porque sencillamente los únicos dueños son los Huicochea Vázquez.

La obra

Según la Secretaría de Salud, en este panteón forense ubicado al lado poniente de Chilpancingo se depositarán 475 cadáveres que no han sido reconocidos por sus familiares.

Son cuerpos de personas que murieron a consecuencia de la narcoviolencia, por atropellamiento vehicular o bien porque fallecieron en algún hospital y ningún familiar los reclamó.

La SS y la Fiscalía General de Justicia (FGJ) pusieron en marcha este proyecto por dos razones: una por el sobrecupo que hay en las tres unidades del Semefo y otra por cumplir un protocolo que les obliga la Cruz Roja Internacional, de construir un espacio donde sean almacenados los cuerpos sin identificar.

Muchos de los cadáveres se encuentran en los Semefo desde el año 2011, reveló el director del Servicio Médico Forense de la Secretaría de Salud en Guerrero, Ben Ye-

huda Martínez Villa.

El funcionario dijo que entre las osamentas que serán depositadas en las gavetas de este cementerio forense están las que fueron exhumadas en fosas clandestinas encontradas en los cerros de Iguala por familiares de los otros desaparecidos.

También están 35 cuerpos sin identificar encontrados en febrero del 2015 en un crematorio abandonado en Acapulco.

Los 475 cuerpos sin identificar están distribuidos de la siguiente manera: 254 en Acapulco, 121 en Chilpancingo y 100 en Iguala.

El vicefiscal de Investigaciones, de la Fiscalía General de Justicia estatal, José Antonio Bonilla, señaló que el gobierno decidió inhumar con todos los protocolos internacionales los cuerpos sin identificar para evitar lo que ocurrió en el estado de Morelos, donde se depositaron muchos restos humanos en una fosa común.

"Cada cuerpo tendrá la ficha de su perfil genético, antropológico y odontológico", afirmó el funcionario.

Este panteón forense, que según funcionarios será único en el país, ya tiene listas para funcionar las primeras 80 gavetas. "Nosotros le presentamos este proyecto a la Cruz Roja y nos felicitó porque en Guerrero será el primer panteón de este tipo que se construye en todo México", resaltó Bonilla.

Los datos genéticos de los 475 cadáveres los tiene la Procuraduría General de la República (PGR).

El mayor número de cuerpos sin vida (254) se encuentran en el Servicio Médico Forense de Acapulco, ya que es en este municipio desde hace más de ocho años la violencia e inseguridad son mucho mayores que en los restantes 80 demarcaciones en Guerrero.

En el 2014, durante la administración del exgobernador Ángel Aguirre Rivero, la Secretaría de Salud tenía el proyecto de ampliar el número de instalaciones forenses en Guerrero debido a la saturación de cuerpos almacenados.

Se pretendía dotar de servicios forenses a Ciudad Altamirano, Zihuatanejo, Ometepec y Tlapa. Sin embargo, hasta el momento sólo siguen funcionando los ya mencionados de Iguala, Chilpancingo y Acapulco.

Las irregularidades en los Semefo

Familiares de personas desaparecidas en Guerrero denunciaron que los cadáveres que se encuentran almacenados en el Semefo de Chilpancingo carecen del protocolo forense de cadena de custodia, y eso dificulta la identificación por parte de sus familiares.

María Guadalupe Rodríguez, quien desde el 2014 tiene desaparecido a su hijo, afirmó que en las visitas que ella y otros familiares de víctimas han realizado a esta unidad forense se han percatado que los cuerpos no cuentan con un folio.

Citó la historia de la joven de 15 años de edad Saira Hernández Chino, quien junto con otras dos niñas fueron desaparecidas en marzo del 2015 y en enero de este año se les encontró muertas en una fosa clandestina en las inmediaciones de la comunidad de Amojileca, municipio de Chilpancingo.

"La mamá de la niña tuvo que dar vueltas durante casi diez meses para que las autoridades forenses de Chilpancingo le entregaran el cuerpo de su hija a pesar de que ya se le habían realizado la confrontación genética y, además, el día que encontraron su cuerpo la identificó por sus ropas", añadió.

"Hay muchas irregularidades en estas unidades forenses que tienen que ser corregidas, porque de no ser así, difícilmente los cuerpos van a permanecer en ese lugar sin ser identificados por sus familiares", advirtió.

La mujer reseñó que el 4 de junio del 2014 su hijo fue levantando frente a las instalaciones de la escuela secundaria técnica 33 en la colonia Alianza Popular, y que pese a que en el C-4 las corporaciones policiacas que están conectadas con la Policía Federal y el Ejército Mexicano tuvieron conocimiento del hecho nunca establecieron el protocolo para el rescate de su hijo.

"Por los investigaciones que yo realicé me enteré de que los delincuentes tuvieron a mi hijo paseando varias horas por diversos puntos de Chilpancingo e incluso fueron a un cajero para retirar dinero", refiere.

Dice que por información que ella obtuvo de las autoridades de la 35 Zona Militar se enteró de que el Ejército tuvo conocimiento momentos después del secuestro de su hijo. "Eso nos da entender de que el mismo gobierno protege a los delincuentes", señala.

Doña María Guadalupe precisa que derivado de la desaparición de cien personas, son afectadas 400 personas, entre padres e hijos. "En el caso de las mujeres, las han corrido de su trabajo por atender el caso de su esposo o hijo desaparecido", lamenta.

Resalta que también son decenas de niños que debido a la desaparición de su padre o madre, han abandonado la escuela.

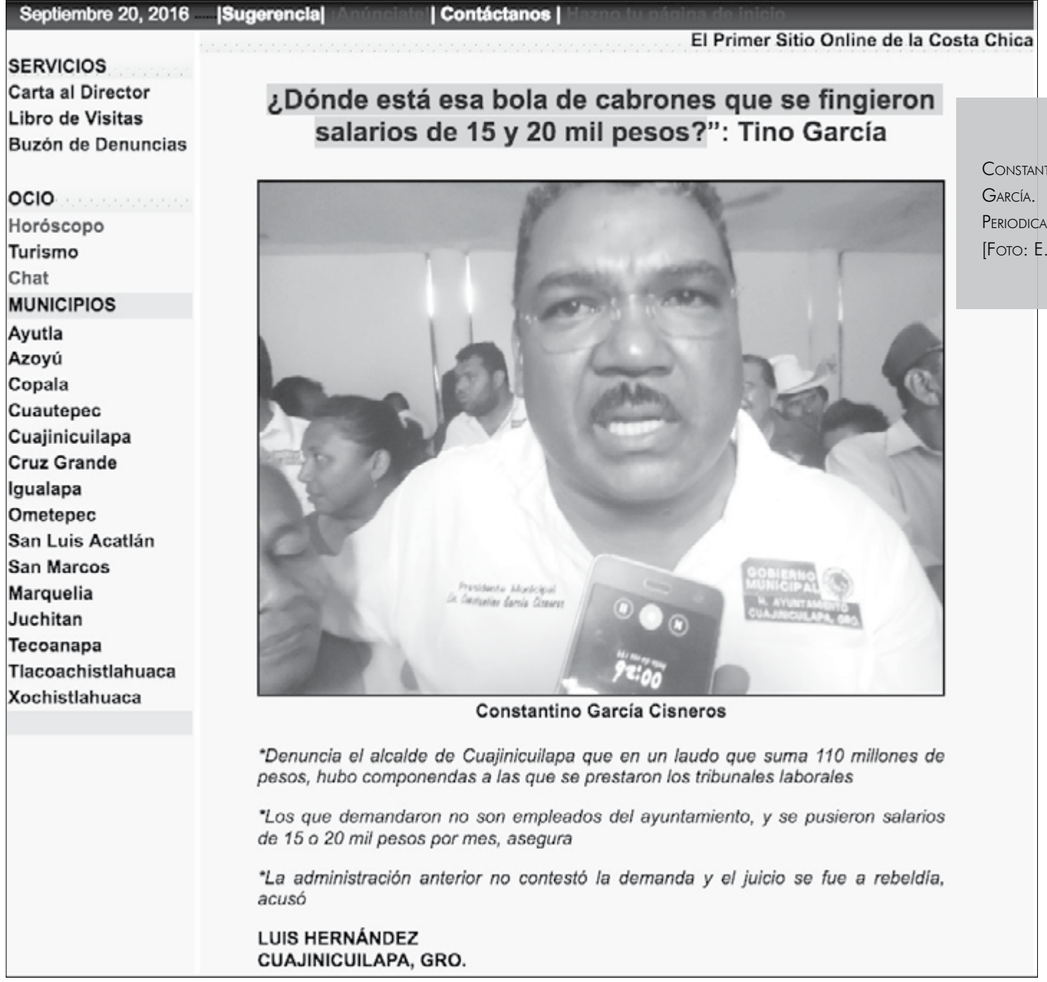
La activista acusa a la Comisión Ejecutiva de Atención a Víctimas de no hacer nada para apoyar a los familiares de los desaparecidos y asesinados. "Cuando acudimos a reclamar nuestros derechos sufrimos una revictimización por parte de las autoridades federales y estatales", se q ueja.

En tanto, la Fiscalía General de Justicia ya solicitó a la Secretaría de Salud que las tres unidades del Semefo pasen a su responsabilidad.

"Lo que queremos es que en las unidades forenses se agilicen la entrega de cuerpos a sus familiares", dice el fiscal estatal Xavier Olea Peláez.

Actualmente la Secretaría de Salud y la Fiscalía tienen a su cargo estas unidades forenses en Guerrero.

Ambas dependencias construyen el cementerio ministerial en esta capital del estado en donde serán depositados los 475 cuerpos que no han sido identificados.


Septiembre 20, 2016 |Sugerencia| | Contáctanos |

El Primer Sitio Online de la Costa Chica

SERVICIOS
Carta al Director
Libro de Visitas
Buzón de Denuncias

OCIO
Horóscopo
Turismo
Chat

MUNICIPIOS
Ayutla
Azoyú
Copala
Cuautepec
Cuajinicuilapa
Cruz Grande
Igualapa
Ometepec
San Luis Acatlán
San Marcos
Marquelia
Juchitan
Tecoanapa
Tlacoachistlahuaca
Xochistlahuaca

¿Dónde está esa bola de cabrones que se fingieron salarios de 15 y 20 mil pesos?": Tino García

Constantino García Cisneros

*Denuncia el alcalde de Cuajinicuilapa que en un laudo que suma 110 millones de pesos, hubo componendas a las que se prestaron los tribunales laborales

*Los que demandaron no son empleados del ayuntamiento, y se pusieron salarios de 15 o 20 mil pesos por mes, asegura

*La administración anterior no contestó la demanda y el juicio se fue a rebeldía, acusó

LUIS HERNÁNDEZ
CUAJINICUILAPA, GRO.

Constantino García. Periodicazos. [Foto: E. Añorve]

Aprieta García Cisneros acoso a regidores de oposición

Eduardo Añorve

Los que antes eran seis, ahora son cuatro, tal vez tres, los regidores que solicitan transparencia en la obra y la cuenta públicas, los cuales ahora se enfrentan a una encarnizada lucha de agresiones y desprestigio, por parte del presidente de Cuajinicuilapa, el priista Constantino García Cisneros.

La última agresión que les lanzó García Cisneros fue amenazar a los regidores de oposición (los tres del PRD y el del PAN), a través de la Oficialía Mayor, de que se les descontaría un día de salario por no asistir a izar la bandera con motivo de la erección del estado de Guerrero.

Agresiones anteriores

La primera agresión de García Cisneros ocurrió a partir de que el 15 de septiembre siete ediles (la síndica Josefa Villarreal Baños y los regidores Luis Adriana Girón Suástegui, Beatriz Adriana Rivera Rivera, Gilmar Ramos Cuevas, Luis Emir Arismendi Nieto, Erick Sandoval Cerón y Domingo González Hernández) emitieran un comunicado público para denunciar que la síndica y el regidor priista Francisco Antonio Baños Añorve habían sido agredidos por el secretario de Obras Públicas, Higinio Ávila Guzmán, y que además iban a solicitar ante instancias estatales que se hiciera pública toda la información relacionada con la nómina, con la obra pública y con seguridad pública.

Además, estos ediles dijeron que no se presentarían al informe; sin embargo, la síndico procuradora Villarreal Baños se tragó sus propias palabras y asistió, supuestamente obligada.

En los días subsecuentes, el presidente y sus incondicionales (como

el regidor de Desarrollo Rural, David Cruz Martínez) se dedicaron a acusar, insultar y difamar a los seis regidores que no acudieron al presunto informe de gobierno –que no tuvo *quórum*, por lo que lo actuado fue ilegal: "A lo mejor se les olvidó que trabajan el 15 de septiembre", se burló en una nota pagada–, llegando incluso a conseguir que un periódico boletinero publicara una serie de insultos contra ellos ("Corrupción y vendettas políticas en el Cabildo de Cuajinicuilapa", en primera plana y a ocho columnas), pasando por la 'denuncia' "¿Dónde está esa bola de cabrones que se fingieron salarios de 15 y 20 mil pesos?".

En otro nivel, en lo oscurito, el presidente García Cisneros empleó sus ciencias mañosas para hacer regresar a su redil a los regidores más corruptos, por vía de la promesa y de la dádiva, consiguiendo que Erick Cerón Sandoval abandonara el grupo de oposición y se sumara a sus frecuentes fiestas e inauguraciones de obras inconclusas o de obras que él no gestionó pero que se adjudica –como la electrificación de un calle en San Nicolás, donde el encargado de la obra le reclamó que no se anduviera colgando de obras que no fueran suyas, o como la obra de electrificación subterránea de Punta Maldonado, El Faro.

Antes había amansado los corajes y berrinches de su correligionario Baños Añorve –quien en una reunión de cabildo se desdijo de las agresiones recibidas por parte del secretario de Obras Públicas, votando incluso contra su propio reclamo–, también a cambio de darle trabajo y participación en las obras.

Posteriormente, y con un aumento sustancial de sueldo, la adjudicación de algunos servicios a su restaurante y con la promesa de darle una camioneta para su uso personal en el mes de enero, García Cisneros metió a su redil a la síndico procuradora, *Chefa* Villarreal.

Al regidor Cruz Martínez, el presidente García Cisneros le hizo la encomienda de que –a cambio de algunos dineros o beneficios– lo ayudara a meter al corral al regidor del PAN, González Hernández; sin embargo, no serían los oficios de aquél quienes tuvieran efectividad, sino los del diputado panista Iván Pachuca.

Desleal como él solo, el panista de Ometepec, primero prometió a su compañero de partido que los apoyaría, a él y a los demás regidores (tres del PRD, pues la del PRI, Beatriz Adriana Rivera y su marido, Valentín Barrera Medina, ya andaban en pláticas con el mero presidente García Cisneros y no acudieron a Chilpancingo), para solicitar legalmente que el presidente les informara sobre los asuntos que requieren.

Pero más tardaron éstos en creerle a Iván Pachuca que él en tomar el teléfono y ofrecerle sus buenos oficios a García Cisneros para apaciguar a su correligionario panista, hecho que el alcalde aprobó con gusto.

Enseguida, Iván Pachuca habló con la familia de Domingo González y le dijo que lo aconsejaran de que no se anduviera metiendo en problemas, que por eso luego pasan las cosas, así que era mejor que se calmara, hecho que la familia agradeció y, luego, presionó al regidor panista para se dejara "de chingaderas" y se limitara a ser dama de compañía de García Cisneros, y cobrara puntualmente su sagrado salario sin sobresaltos.

De hecho, ya antes lo habían presionado por el salario: le hicieron un grueso descuento *fax track* por un préstamo, sin respetar el acuerdo de que fuera paulatino, al que tuvo que oponerse enérgicamente.

El caso de la vuelta al redil de Beatriz Adriana Rivera (y su marido, quien se ostenta como el teniente Barrera Medina) fue más fácil, pues necesita pagar las letras de la camioneta que han estrenado, gastos que ahora correrán a cargo del erario, además de que García Cisneros va a cumplirles con electrificar una parte de la colonia que lleva el nombre del "teniente".

Es obvio que aquí García Cisneros se está tragando su propias palabras –que suelen ser como pedos de boca–, pues juró y perjuró que a Valentín ya no le daría nada, pues ya le había hecho regidora a su mujer, etcétera, además de que lo acusó de desleal, oportunista, corrupto, etcétera; incluso, también sobre su propia defensa de la legalidad, pues dijo que esa colonia es un negocio particular irregular, al cual no se debe ni se puede destinar recursos públicos.

Los tres que le quedan

Al final de esta campaña de García Cisneros contra el bloque opositor sólo quedan en él los perredistas Ramos Cuevas, Arizmendi Nieto y Girón Suástegui; ahora va contra ellos.

Con Gilmar Ramos ya ha probado la adulación y la promesa, pero sus artes seductoras no han cuajado, y se prevé que seguirá intentando, galán y conquistador como es, Constantino García.

Ello no obsta para que no los siga hostilizando: ya no hay gratuidad en varios tramites para ellos, según un acuerdo de cabildo, ni trato preferencial, sino meras agresiones.

El jueves 27 de octubre, a través del Oficial Mayor, Miguel Ángel Irra Ibarez, el presidente García Cisneros les envió otro "toque"; en un oficio les pide que por no asistir a la ceremonia de izamiento de la bandera, con motivo de la erección del estado de Guerrero, deben presentar justificante; en caso contrario, se les descontará de su salario.

Por si eso no bastara, ese documento lo subieron a las redes sociales para poner en evidencia esa supuesta falta y la irresponsabilidad de los opositores.

Por su parte, el regidor Gilmar Ramos, en medio de una discusión en las redes sociales, argumentó que el Oficial Mayor no tiene conocimiento de la ley porque las ausencias de los regidores que pueden considerarse faltas son a las sesiones de Cabildo o las comisiones que éste les designe.

Pero más allá el aspecto formal, esta última agresión viene del presidente Constantino García Cisneros, quien –autoritario, mitómano y bandido como es– pretende hacer desaparecer lo que considera un obstáculo para gobernar a sus anchas, sin darle cuenta a nadie, engordando la bolsa, haciendo campaña –incluso, el ridículo lema del gobierno municipal ("Es por Cuaji, un gobierno con un mejor destino"), donde se utiliza el recurso de la rima de "destino" con "Tino" con fines proselitistas.

¿Qué hacer?

José María Hernández Navarrete

La violencia en Guerrero vinculada al crimen organizado ha llegado al extremo. En ciudades importantes por su economía en los servicios turísticos, en regiones donde la población es mayoritariamente indígena y en los municipios que componen la Tierra Caliente y la Sierra del Sur, principalmente de la Costa Grande, la violencia es una actividad cotidiana. En estos lugares de la entidad suriana, los delitos van desde el secuestro y la extorsión al control de la siembra y producción de mariguana y amapola y asegurar los caminos para el trasiego de drogas.

Ante esta situación de violencia cotidiana, definitivamente irregular, la respuesta de las autoridades gubernamentales no ha sido del todo eficiente. Y si esto, la ineficiencia, no fuera suficiente, el fiscal general, Xavier Olea, minimiza las demandas de seguridad de los empresarios de Zihuatanejo, e incluso llega a la ironía y sarcasmo, del constante asedio que sufren del crimen organizado. Si este tipo de funcionarios en el gobierno de Héctor Astudillo Flores están encargados de la procuración de la justicia, ésta nunca llegará a verse reflejada en la sociedad, porque no se tiene interés, mucho menos voluntad, en resolver, o cuando menos a reducirlo a su expresión mínima, un problema que es parte central del programa del gobernador cuando en su calidad de candidato ofreció "orden y paz".

A lo largo de un año de Astudillo, con la convocatoria y participación del gobierno federal, se han emprendido cuando menos cinco operativos, incluyendo al Ejército y Marina, para contener la violencia en el estado guerrerense. Últimamente se constituyó el programa de los 50 municipios más violentos en el país. De esos 50, están contemplados seis de Guerrero: Zihuatanejo, Acapulco, Coyuca de Benítez, Chilpancingo, Chilapa e Iguala. En diez meses, ha habido mil 818 asesinatos, 358 más que en 2015, cifra que representa el 25 por ciento de incremento (*El Sur*, 02/11/16, p. 5). Sin embargo, los resultados son prácticamente nulos. Operativos vienen y se van, sin resultados incuestionables. Juegan ambos, gobierno y crimen organizado, un juego alienado, asumen cada uno el papel de gato y ratón. Cuando el gato duerme, el ratón sale a jugar.

El crimen organizado ha actuado regionalmente. En el pasado reciente, la Tierra Caliente fue uno de los lugares más críticos por la violencia; de ahí pasó a la sierra y, ahora, la región crítica es la Montaña baja, principalmente Chilapa y Zitlala que con Tixtla forman el más reciente de los corredores de violencia donde la producción y el traslado de la droga ha provocado graves consecuencias a la población. Pero para el gobierno estatal o federal, o ambos, no desconocen el comportamiento del crimen organizado porque tiene que ver por el control indiscutible de ciertas rutas del trasiego de drogas. Esta confrontación entre grupos delincuenciales, que responden a intereses de organizaciones más grandes, nacionales y/o internacionales, termina hasta que uno logra desvanecer o extinguir cualquier resistencia del otro, generalmente conceptualizado como enemigo y habría que exterminar.

En los lugares con presencia del crimen organizado, la población ajena al trasiego se ha visto obligada a emigrar a otras partes del estado o a otras entidades de la República, huyendo de sus lugares de origen. Debido a la muerte y desaparecidos de familiares, los habitantes abandonan sus bienes, casas y tierras de cultivo, con un claro y evidente objetivo: mantenerse vivos.

Las organizaciones civiles de familiares de desaparecidos en Chilapa, *Siempre Vivos*, y el Centro de Derechos Humanos *José María Morelos y Pavón*, expresaron a representantes de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (ONU-DH) que desde el 2013 ha habido 130 desaparecidos –y en los dos últimos meses se han reportado 14 desaparecidos–; además, 200 homicidios (*El Sur*, 05/11/16, p. 4). Recientemente, desde el 18 de octubre, en el marco de los festejos de San Lucas, en la comunidad de Tlaltempanapa, municipio de Zitlala, desapareció una familia de seis integrantes. *Siempre Vivos* pedirán al Alto Comisionado que se declare zona de "emergencia humanitaria".

La solicitud de "emergencia humanitaria" de los familiares de desaparecidos en la Montaña baja, tiene que ver con la inacción o simulación de las autoridades en una búsqueda que no se hace en el terreno de los hechos pero sí en las páginas de los medios o en las pantallas de televisión. En la semana pasada, una brigada, compuesta por militares y policías federales, estatales, ministeriales y municipales, se dio a la búsqueda de la familia desaparecida, pero por otros rumbos distintos a los recomendados por José Díaz Navarro, presidente del colectivo *Siempre Vivos*, donde podría hallarse con mayor certeza. Y a él le impidieron que participara en el contingente.

La lucha gubernamental contra el crimen organizado es simplemente una farsa. La presencia criminal ha crecido en número, territorio y recursos. Se dice que el secuestro y extorsión se debe a que el grupo delincuencial que lo hace es porque no cuenta con los recursos económicos para mantener a los cuerpos agrupados. Sí, pero esta opinión, forma parte de un mundo más amplio, en el que el secuestro y la extorsión son simplemente una de las tantas modalidades del universo de la criminalidad que se desarrolla en el estado de Guerrero.

Existe la sospecha, por decir lo menos, de una íntima y orgánica relación entre políticos y criminales. En el pasado, a fines de la década de los setenta y mitad de los ochenta, los grupos criminales recibían información de las actividades del gobierno en contra suya y entregaban a cambio alguna mesada por los servicios. Ahora, en el presente, son los políticos los que comandan el quehacer criminal, son los que están a la cabeza de las agrupaciones locales y relacionadas con el crimen internacional.

Su existencia se debe a que las redes están compuestas por cargos, basados en deberes u obligaciones, y en líneas de mando verticales, de arriba-abajo, pero altamente flexibles y, a la vez, sustituibles en cada momento necesario. El abanico de la sustitución es posible porque el trabajo legal y bien remunerado es poco, y el de las oportunidades de movilidad social sólo se encuentra en el ámbito de la ilegalidad, pero que se encuentra, relativamente, bien pagado dependiendo del lugar en la línea de mando en la organización criminal. Pero siempre son mejor pagados que los puestos de trabajo legales. Y la aventura, pese a todo, siempre termina trágica.

Si en el presupuesto estatal redujeron las partidas para educación, arte, cultura, recreación, deporte; así, es complejo y difícil resolver un problema para reducir la muerte de una generación que abrirá la brecha entre los niños y los viejos. Es decir, la población económicamente activa del futuro está comprometida. La inversión debe hacerse en niños y jóvenes. Escuelas y empleos.

Chutas

José Antonio Rivera Rosales

En el argot castrense el término designa a quienes hacen parte del Batallón de Fusileros Paracaidistas (BFP), unidad de élite del Ejército Mexicano.

Es un concepto derivado del vocablo inglés "parachute", o paracaídas en su traducción al español, que por vía de la aplicación de un diminutivo es utilizado coloquialmente como "chutas", el concepto con que los propios militares llaman familiarmente a oficiales y tropas que integran dicho batallón.

El BFP es una unidad de élite de larga data, precedente del Grupo Aeromóvil de Fuerzas Especiales (GAFE) que, a partir del 2004, quedó integrado finalmente como Cuerpo de Fuerzas Especiales de México, en el contexto del proceso de especialización que han experimentado las Fuerzas Armadas de 1994 a la fecha.

Dividido entre tres batallones, los fusileros paracaidistas tienen su sede original en el Campo Militar Número 1 de la ciudad de México, aunque según trascendidos confiables en fechas recientes se han instalado otras unidades aerotransportadas en distintos puntos del país.

La de los fusileros paracaidistas es una unidad con un alto nivel de adiestramiento, destinada a operaciones de reacción inmediata y alto impacto que pudieran aplicarse en diferentes entidades, principalmente en el combate al narcotráfico o contra fenómenos de insurgencia.

Los efectivos del BFP tienen entrenamiento en protección de personalidades, rescate de rehenes, operaciones de intervención de instalaciones estratégicas, combate urbano, insurgencia y contrainsurgencia, así como emboscada y contraemboscada, entre otras áreas del dominio militar. Según fuentes especializadas en el tema, sus efectivos destacan por sus amplias capacidades físicas, psicológicas y de combate.

De manera adicional esos batallones cuentan con una Fuerza Especial (FE-BFP), además de su entrenamiento como Fuerza de Reacción Inmediata (FRI), por lo cual es la primera instancia que interviene en casos de desastre en los términos del Plan DN-III-E.

Es por eso que el secuestro y homicidio de dos jóvenes chutas causó indignación y coraje entre mandos, oficiales y tropas acantonadas en el estado de Guerrero, después de que se dio a conocer que ambos soldados fueron levantados por delincuentes en las inmediaciones del Mercado Central de Abasto del puerto de Acapulco, el pasado día sábado 29 de octubre. Sus cuerpos fueron arrojados la madrugada del lunes 31 bajo el paso a desnivel que cruza la avenida Cuauhtémoc.

Lo increíble del caso es que ambos jóvenes fueron secuestrados por un nutrido grupo de malhechores a las 14:30 horas sobre la avenida Constituyentes, a una cuadra escasa del citado Mercado Central, casi frente a la oficina del Centro de Operaciones Especiales (COE), instalaciones utilizadas por policías federales y militares como una estación de uso frecuente, además de que casi en la contraesquina opera una base de la Policía Preventiva Municipal (PPM).

Por si fuera poco, en ese punto de la avenida Constituyentes –que conduce directamente hacia el zócalo porteño– transitan más de 50 mil personas a diario que se dirigen, o bien al Mercado Central o bien al centro de la ciudad. En ese sentido ¿cómo fue posible que los jóvenes chutas hayan sido secuestrados sin dejar rastro alguno?

Lo peor del caso es que sus cuerpos fueron arrojados bajo el paso a desnivel, sobre la avenida Cuauhtémoc, apenas al lado opuesto del mismo Mercado Central de Abasto, a escasas tres cuadras del lugar del secuestro.

El atentado contra los soldados, que se produce a escasas semanas de la embestida contra militares en Sinaloa –donde decenas de pistoleros atacaron un convoy con fusiles Barret calibre 50 milímetros y lanzagranadas, causando la muerte de cinco efectivos y varios heridos graves–, fue interpretado por muchas personas como un nuevo desafío contra las Fuerzas Armadas, que recién habían instalado una Base de Operaciones Mixtas precisamente en las cercanías del Mercado Central.

En todo caso, el escalamiento de la violencia criminal contra las Fuerzas Armadas tiene su antecedente en el año 2008, cuando sendos ataques causaron 16 muertes en 48 horas los días 19 y 20 de diciembre de ese año, entre ellos las de ocho soldados que aparecieron decapitados en una concurrida avenida de la capital Chilpancingo.

El antecedente se produjo el viernes 19 cuando un enfrentamiento a tiros entre militares y delincuentes terminó con tres criminales ultimados en la ciudad de Teloloapan, puerta de entrada a la región de Tierra Caliente.

El día sábado 20 de diciembre de ese año, ocho soldados fueron secuestrados al azar y sus cabezas arrojadas a la calle en una bolsa de plástico, mientras sus cuerpos fueron encontrados a kilómetros. También apareció decapitado un ex jefe policiaco así como otros civiles, 16 personas en total.

De inmediato, el atentado –que en su momento conmocionó a todo el estado de Guerrero– fue imputado al cártel Beltrán Leyva por quien entonces fungía como secretario de la Defensa, general Guillermo Galván, quien en una declaración oficial calificó el episodio como "una grave ofensa contra las Fuerzas Armadas".

A partir de esa fecha –diciembre de 2008–, las Fuerzas Armadas en su conjunto lanzaron una acometida puntual contra la estructura criminal de los Beltrán, campaña que terminó cuando el capo Arturo Beltrán Leyva murió en un operativo de la Armada de México, el 19 de diciembre del año siguiente.

Hoy, con el lamentable episodio de los jóvenes chutas, parece repetirse la historia.

San Quintín. Explotación. [Foto: Kau Sirenio]

San Quintín: explotación que no cesa

Kau Sirenio

Horas antes de que amanezca, frente al parque de la colonia Lázaro Cárdenas, Valle de San Quintín, hombres y mujeres embozados con paliacates se arremolinan en torno a los camiones destartalados que esperan para llevarlos a los surcos a trabajar jornadas de 10 horas a cambio de una paga miserable, ya sea en el corte de fresa, arándano, mora, cereza, pepino, tomate, nopal o apeo de cebollas.

Así inician todas las madrugadas. Las 5:00 de la mañana es buena hora para alcanzar trabajo menos pesado y mejor pagado, es decir, 150 pesos. El que no alcanza los camiones que van a Rosario, que es donde mejor pagan, tendrá que conformarse con cien pesos.

–Vamos a saliendo y pagando; la paga es de ciento cincuenta pesos –ofrece un enganchador de bigote que busca llenar su camión antes de que sean las 6:00 de la mañana.

Cerca de ahí, varios hombres cuchichean en voz baja antes de decidir a cuál camión abordar. Primero comisionan a uno de sus compañeros para que investigue en los camiones cuánto es la paga y el lugar de trabajo. Una vez que el comisionado regresa con la información abordan al camión.

–¿Dónde va ser el jale? –pregunta Pedro, encargado del grupo conformado por Juan, Luis, Raúl, Nicolás y Mirna; todos llegaron embozados con lámparas en mano desde la colonia Nuevo México.

–A Rosario, vamos a tapar cintas. Sí, terminamos como a las tres de la tarde –contesta sonriente el de bigote, mientras anima a los demás a subir el camión 36.

Días después, Juan contaría que esa vez no taparon cinta, sino que los llevaron al corte de ejote, pero que ya no había, porque era repizca: "Es culero el dueño del rancho donde fuimos el martes, como no había ejotes decidimos no trabajar; eso enojó al patrón y nos empezó a gritar: 'hijos de su puta madre, trabajen por eso los traje a chingarle pinches huevones'. Las mujeres sí se asustaron mucho, así que decidieron trabajar por setenta pesos".

La historia de los abusos patronales no es de ahora en Valle de San Quintín. El maltrato en los surcos se hizo costumbre para los jornaleros que se envejecieron sin alcanzar jubilación, porque aquí no hay derecho de antigüedad.

Lo de saliendo y pagando es la nueva forma de explotación laboral, porque los patrones no tienen compromisos laborales con los trabajadores.

Acá, los jornaleros prefieren trabajar bajo esta condición porque en su lugar de origen no hay empleos, y si los hay, el salario es por debajo de cien pesos. Guerrero, Oaxaca, Chiapas y Veracruz son estados que expulsan en su mayoría a la población indígena al norte del país.

En los días que trabajé de jornalero en "saliendo pagando", encontré a menores de edad en los surcos. Como nadie les pide identificación ni otros documentos oficiales, ellos se camuflajean con paliacates y ropa ancha que los hacen ver como adultos, para pasar desapercibidos, aunque a los patrones no les importan mucho eso, de todos modos no hay contrato laboral.

No sólo hay chavillos en los surcos, también corren de un lado a otro con sus pesados botes de tomate o pepino mujeres embarazadas y unos que otros ancianos que a duras

penas caminan, por cincuenta o sesenta pesos cuando muy bien les va.

Para las mujeres es más pesada la jornada. Ellas se levantan a las 3:00 de la madrugada y desde esa hora inician sus rutinas en la cocina: preparan tacos de fríjoles y huevo (dieta diaria); de ahí, servir el desayuno para el esposo, hijos mayores o hermanos que van a los campos; dejar comida para los pequeños que van a la escuela. Después de eso, a correr a los camiones que los esperan.

No basta con eso. En los surcos sufren el acoso de los mayordomos (capataces), patrones y de vez en cuando de sus compañeros. Si una de ellas tiene el valor de denunciar el acoso, es muy probable que la despidan sin liquidación.

Así las cosas en San Quintín, donde un grupo de diez agroempresarios explotan a más de 70 mil jornaleros que viven en condiciones paupérrimas en los 280 kilómetros del Valle. Estos agroindustriales conformaron el Concejo Agrícola de Baja California.

Mauricio Castañeda Castro, dueño del rancho Berry Veg de Baja, S.A. de C.V; Conrado González Sandoval, del rancho Don Juanito; Felipe Ruiz Esparza Arellano, del Rancho Seco o Rancho Magaña. Este último pidió la intervención de fuerza pública federal y estatal el 9 de mayo de 2015 para desalojar a los jornaleros que protestaban por aumento salarial. En la refriega, cientos de vecinos de la colonia Lomas de San Ramón fueron golpeados con brutalidad. El argumento del cacique fue que los jornaleros intentaron incendiar su rancho.

Otros de los explotadores del Valle son: Julio Meza Virgilio, propietario del rancho Agrícola Santa Mónica; Hugo Becerra Ramírez, de rancho Nuevo Produce, S.A. de C.V; Agustín Penagos, de la SPR Olivarera de Baja California; Ramón Silva Martínez, de Sociedad Agrícola Bella Vista, SPR de RL; Gilberto Olmos, de Rancho Calandrias, y Salvador García Gutiérrez, de Rancho San Vicente Camalú, SPR de RL.

Corte de chile en Rosario

El lunes, cuarto día de mi estancia en San Quintín, mi despertador sonó a las 4:00 de la madrugada, para ir a mi nueva jornada. Antes de llegar al parque donde más de cincuenta camiones esperan a los jornaleros, pasé donde la señora Débora por mi itacate. Ahí, varios hombres flacuchos esperan lo suyo. Ninguno sabía cuál sería su destino de ese día.

Con los pasos más alargados que de costumbre llegué donde volví a escuchar: "Ciento cincuenta pesos, saliendo y pagando". Esta frase suena a música celestial matutina para los jornaleros que suben a los camiones con ranchos desconocidos.

Al llegar a los camiones veo a cientos de hombres y mujeres formados esperando su turno para abordar. Entre empujones y gritos pelean los asientos. Ahí no hay caballeros, nadie cede sus asientos, quien no alcance viaja parado o colgado de la puerta. Algunos empiezan a sacar sus tacos, y entre plática y plática se los comen y acompañados con café.

–Come, chavalo, ahora que se puede, porque no creo que nos dé tiempo de almorzar cuando lleguemos a Rosario; es algo retirado –recomienda un muchacho delgado de unos 25 años a su amigo que lo acompaña.

Entre los jornaleros de ese día, se distinguía a varios adolescentes por sus formas de hablar, un lenguaje propio de los chavos en San Quintín: "A ver cómo nos va ahora, ayer sí echamos barra (relajo) durante el día; ya ven, el mayordomo que nos tocó no se agüitaba", suelta un moreno que se apura a encender su cigarrillo.

"Y voy a ser feliz / contigo o sin ti / ya he sufrido tanto y decidí / que voy ser feliz / contigo o sin ti / yo no sabía olvidar / pero aprendí…", retumba en el camión mientras pasamos a la gasolinería Los Pinos, propiedad del rancho Los Pinos o de los hermanos Rodríguez. Las muchachas entonan a coro la vieja canción del cacique de Juliantla, Guerrero, Joan Sebastián.

Mientras el ruletero pone música grupera de los noventa, en la última fila de los asientos, un grupo de chavos encienden su primer cigarrillo de mariguana, lo cual parece no preocuparle a los que ahí viajan. Uno que otro aspira, muy discreto, el humo que huele a petate viejo o a orégano, sin dejar de acompañar a su artista del momento.

Después de una hora de viaje, entre el olor a mariguana y la música del camión, llegamos al ejido el Rosario, donde un viejo mal encarado nos recibió. A los jornaleros ni un saludo de buen día, pero al chofer del camión la bienvenida fue cálida.

–Qué bueno que llenaste el camión –dijo el viejo.

–Se quedaron varios que ya no alcanzaron a subir. Hubieras dicho antes para decirle a mi compañero para que echara un viaje –devuelve el chofer, mientras se soba la panza.

La plática entre el viejo y el chofer continúa. Los jornaleros que no pudieron almorzar en el camión durante el trayecto, sacan de su mochila sus tacos; comen parados y rápido, antes de que el patrón los vea. Dos o tres mordidas y un sorbo de agua o café son suficiente. Guardan las bolsas de la comida y esperan órdenes.

–Tú y tú, fórmense ahí –ordena el viejo.

Unos 15 o 20 hombres fueron elegidos. Hasta esa hora no se sabía si el viejo es mayordomo general o mayordomo de cuadrilla. Lo cierto es que los jornaleros seleccionados no cortarán chile, sino que harán otro trabajo distinto a lo que fueron llevados por ciento veinte pesos.

Cuando los seleccionados fueron enviados a realizar otro trabajo, el viejo nos entregó un bote de 20 litros a cada uno: "Hoy vamos a cortar chile, ya saben cómo se hace así que no estén preguntando. La paga es siete pesos por cada bote que llenen; si hacen 20, pueden ganar ciento cuarenta pesos, así que apúrenle. Llegaron tarde y todavía no empieza", regaña ahora el viejo que está enfundado en su chamarra de mezclilla.

Tomé mi bote y empecé a pizcar. A mi lado derecho va una muchacha delgada, de un metro y medio de estatura. Usa un paliacate rosa mexicano que le cubre todo el rostro, gorra azul y sudadera gris –la capucha sirve a la vez de segundo gorro–, botas negras y pantalón rojo. Después de dos surcos, me dijo que es madre soltera, y su nombre: Margarita Solano.

Para una madre jornalera su cotidianidad es: "ir al trabajo para dar de comer a sus hijos" –dice Lucila Hernández, líder indígena en San Quintín– "dejándolos solos con un adulto mayor, o el hermano más grandecito, en riesgo de maltrato, de abuso y hasta de muerte, o quedarse y desfallecer de hambre junto a ellos".

Al surco de lado izquierdo va Rubén. Él, igual que Margarita, anda cubierto de pies a cabeza, como tratando de ocultar su edad. Es más callado. Con un poco de ayuda con su surco se animó a hablar. Dijo que es de Olinalá, Guerrero, y que tiene 16 años; además, fue papá a los 15 años, por eso se vio obligado trabajar de jornalero.

La gran mayoría de los muchachos que trabajan en saliendo y pagando tienen pareja como Rubén. Muchos viven en pareja con mujeres mayores que ellos.

Por las pláticas con los compañeros de los surcos supe que el viejo gruñón es el dueño del cultivo y es el que más maltrata a sus trabajadores. Nunca contrata a los jornaleros de manera directa: siempre lo hace a través de los transportistas o camioneros. Así, él evade cualquier demanda laboral que se les presente.

A mediodía, el mayordomo de cuadrilla gritó lo más que pudo: "Vamos a comer, ya es hora". Así que todos dejamos la tarea y nos encaminamos al camión donde dejamos las mochilas.

Acá no hay carpas o mesas que sirvan de comedor como en otros ranchos. Los jornaleros buscaron algunas piedras donde sentarse a comer. Todos comimos desganados. El cansancio y los tacos fríos hicieron que le perdiéramos sabor a la comida.

Por más que le apuré no logré más que cortar nueve botes de chile, así que hice mi cuenta de cuánto iba a ganar ese día. Ya formados para abordar el camión, el viejo me extendió un sobre con 63 pesos, del cuál iba pagar mi comida del día, por el itacate y la comida caliente que me sirvió la señora Débora fueron 150 pesos.

De regreso a la colonia Lázaro Cárdenas, el conductor de nuevo puso música, ahora de Marco Antonio Solís. El olor a cannabis brotó en los asientos de atrás, y las chicas cantaron a todo pulmón. En una parada, los chavos bajaron a comprar cervezas y chuchería. En ese recorrido, la mayoría gastó todo su dinero. Llegaron a la casa como salieron: sin nada de dinero.

Jornaleros en San Quintín. [Foto: Kau Sirenio]

Saliendo y pagando, trabajo de golondrinos

Lorenzo Rodríguez me recibió en la casa de su suegro el domingo, una semana después de que llegué al Valle. Luego de saludar entró a la cocina a preguntar a su esposa si ya estaba listo el almuerzo. Pidió que pasara a la casa; a su compañera le dijo que avisara en cuanto estuviera servida la mesa. Salió arrastrando dos sillas.

–Pasa al patio mientras terminan de cocinar –invitó alargando la mano con una silla.

A sus 27 años de edad, Lorenzo tiene una hija de dos años y un largo recorrido en los surcos. El 28 de noviembre de 2015 fue electo secretario general del Sindicato Independiente Nacional Democrático de Jornaleros Agrícolas, el más joven de los líderes sindicales en el país.

El novel dirigente sindical habló esa mañana con el reportero de la lucha de los jornaleros en el Valle de San Quintín, así como de su experiencia en el sindicato.

Entre la plática, Lorenzo contó que estudió un año en el Colegio de Bachilleres de baja California. Antes de juntarse con Otilia Velazco, ahora su esposa, fue migrante en Estados Unidos, donde regresó para seguir de jornalero, primero en Berry-Mex, luego en Rancho Los pinos y después recorrer casi todos los ranchos trabajando como golondrino, como él dice a los que se alquilan en saliendo y pagando.

Cuando habla de saliendo y pagando, lo primero que dice "es un tema muy complejo", luego empieza a hilar su idea: "Se podría decir que tiene sus pros y sus contras, pero si se analiza bien lo de saliendo y pagando, en realidad no les beneficia; la mayoría de los jornaleros viven al día, a muchos les ayuda cuando van llegando; sin embargo, esto es muy distinto, aquí no hay de otra, trabajar por cien o ciento cincuenta pesos si corres con suerte".

En Oaxaca terminó la secundaria. Al terminar la clausura empacó sus ropas para viajar a San Quintín, donde le dijeron que estaba el paraíso laboral. Pero no fue así. En cuanto llegó al Valle, empezó a trabajar por la mañana en Berry-Mex. Al terminar la tarea, por la tarde se iba a la escuela.

A los 15 años de edad se metió a los surcos como jornalero. "Yo no quería ser jornalero, por eso estudiaba mi bachillerato aquí en el Valle; siempre desee estudiar leyes para defender a la gente, pero no me alcanzaron las cuerdas ni el dinero", dice.

Aún no termina de gesticular la última palabra que está por soltar cuando sale su esposa a decirle que ya está listo el almuerzo. "Vamos", contesta y pide que pase al comedor.

En un cuarto que sirve de cocina y a la vez de comedor, la esposa de Lorenzo sirve pollo frito y salsa verde; regresa a la estufa a voltear la tortilla de harina que dejó en el comal, antes de llevar los platos a la mesa.

Durante la comida, Lorenzo cuenta de los surcos. "Saliendo y pagando no es ninguna garantía de trabajo; ahí no piden documentos, pero tampoco te dan seguro social o derecho de antigüedad. Pero a los jóvenes sí les sirve cuando quieren trabajar. Muchos con apenas 14 años. Otros que trabajan por este concepto son los centroamericanos y los de los estados del sur que van llegando al Valle".

Situación de la mujer en los surcos

Mientras cortamos fresas en el rancho El Molino, Adela platica despreocupada de su vida como jornalera. "Llegué hace 30 años, cuando apenas tenía 12 años y desde entonces trabajo de jornalera, siempre lo hago de saliendo y pagando".

De 1.45 de estatura, un poco pasada de peso y cubierta con un paliacate morado y un gorro que le tapa el sol, agrega: "Esto es Canería, se hace para rebanar la cola de las fresas. Se les quita la coleta verde, con este cuchillo filoso; hay que tener cuidado en este trabajo porque es muy peligroso. Aquí los accidentes son constantes durante el día. Las fresas pasan por estos dos agujeros de la cuchilla… muchos de los trabajadores abandonan la jornada cuando se accidentan y se van a sus casas para curarse porque la empresa no paga servicio médico".

En esa plática, Adela me contó una historia desgarradora de cuando trabajó en Berry-Mex en temporada de fresas. "Cuando cortamos fresas, el rancho ponía una mesa alargada y dos revisadores, quienes procuran que las frutas no estén maltratadas y vayan bien colocadas en los básquets que contienen cada caja (12 por caja). Los revisadores tardan en revisar la caja, porque son muy meticulosos en su revisión", dijo.

La revisión es rápida, mientras no esté el mayordomo general o el dueño. Aquí en el rancho el Molino, Carlos Haifer revisa que las fresas vayan bien cuidadas. Es el dueño del rancho y se aboca a supervisar que los trabajadores cumplan con los estándares de calidad que le demanda Driscoll's, una trasnacional que compra todos los frutos rojos que se cultivan en el Valle.

–¿Cuánto tiempo tardas en ir y venir con tu caja? –le pregunto a Adela.

–Los revisadores pueden tardar de diez a quince minutos en aprobar las cajas. Esto provoca que haya filas esperando su turno. Si hay una o más fresas maltratadas, lo regresan para ordenarlo de nuevo. Mientras, perdiste

una hora en lo que esperaste formado para entregar.

–Si el jornalero reincide ¿qué le hacen? –quiero saber.

–El mayordomo general ordena al de cuadrilla romper la tarjeta donde se anotan las cajas que cortó en la jornada. Eso significa que el trabajador o trabajadora es despedido sin la paga. Esto pasa en Berry-Mex y otros ranchos. Hasta ahora no me ha tocado esto aquí.

Escuchar a Adela en los surcos me llevó a buscar a las jornaleras para conocer su situación en el Valle. Platiqué con cien de ellas. Ochenta dijeron haber sido víctimas de acoso sexual por los mayordomos de cuadrillas, general y patrones en los surcos, y veinte confesaron haberlo sufrido por sus compañeros.

A las jornaleras les piden regalos, cervezas, carne y panes del sur, de Oaxaca son las preferencias, además de sexo para que las puedan emplear en los surcos, así lo escribe una jornalera en una tarjeta que entregó al reportero: "Mejor conocido como don Paz, de la colonia Benito Juárez trabaja con rancho Don Juanito, siempre pide un 24 de cervezas para dar trabajo, a las mujeres les dice que si se portan bien con él van a ganar sin trabajar".

El resultado final de las entrevistas con las jornaleras, es el siguiente: rancho Don Juanito ocupa el primer lugar en acoso sexual y maltrato verbal. Le sigue Berry-Mex, que concentra la demanda de las jornaleras por carga de tarea y acoso. En tercer lugar se ubica rancho de Chava García. El cuarto lugar es para rancho Los Pinos, que tiene quejas de carga de trabajo y maltrato. Y así las demás empresas.

Las mujeres que se quejaron son trabajadoras eventuales.

Lucila Hernández insiste mucho sobre el salario de las jornaleras. "Una jornalera necesita 160 pesos a la semana para el pago de una guardería de la Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol); aparte, llevarles un lonche (tacos) y artículos personales. Esto casi suma 250 pesos por niño. Si son más de dos niños resulta imposible cuidarlos. Por eso suceden las tragedias como la que acaba de pasar donde dos niños murieron, otro muy grave".

Después de una semana de jornada recorrí el Valle, de El Rosario a Punta Colonet, y puede constatar la falta de guarderías, y las que hay no tienen el horario que las jornaleras necesitan, de cuatro y media de la mañana a siete de la noche.

Último día en el Rancho Los Eucaliptos.

Los tractoristas, garrafa en mano, llenan los tanques de los tractores. Cerca de ahí, unos muchachos desayunan tacos de frijoles; para desatorarse la comida unos beben café; otros, refresco o agua. La jornada aún no inicia, pero los gritos arrecian entre maquinistas y camioneros.

Juan Jiménez, al escuchar el grito del mayordomo general, apresurado guardó su comida en una mochila negra, que a unos metros el olor a "queso rancio" del bolso rebaza la frontera entre los alimentos de los jornaleros.

Un día antes, Juan me platicó de ese rancho. Dijo que la paga es de doscientos pesos y que es más tranquilo el trabajo. "Ahí pagan bien, vato loco; además, puedes echar barra… bueno, tus doscientos varos sí lo sacas. Ayer cortamos pepinos, pero también hay mora. Ahí sí conviene, porque te pagan más joms".

Juan vive en el ejido General Leandro Valle, a quince minutos de la colonia Lázaro Cárdenas, en un cuarto de tres por tres. Originario de la comunidad ñuu de Cuanacaxtitlán, municipio de San Luis Acatlán, Guerrero, Juan llegó primero en 2013 al Valle, después de haber trabajado en el corte de tomate en Sinaloa, donde escapó de la guardia que custodiaban la empresa agrícola.

En mayo de este año regresó a Guerrero para inscribirse en la Universidad Autónoma de Guerrero (UAG), pero no alcanzó ficha, de las que la máxima casa de estudio otorga por internet. Esto lo obligó a regresar a San Quintín. En ese viaje de regreso viajé con él.

Cuando pasamos en Cruz de Elota, municipio de Mazatlán, Sinaloa, me contó de cómo vivió en ese campo agrícola. "La paga de aquí es peor que en San Quintín: por cortar una cubeta de tomate te pagan cincuenta centavos, en temporada de lluvia trabajas entre el lodazal y si no logras tu tarea al otro día te castigan, así que tuvimos que escapar en la cajuela del camión con otros paisanos. Ellos regresaron al pueblo y yo me fui a la Baja a buscar a mi jefa".

Quedé de esperar a Juan el viernes en la contraesquina del 67 Batallón de Infantería, no sin antes el me marcaría para avisar que su camión salió de Leandro Valle.

Cinco minutos de espera fueron suficientes. El camión se detuvo y él salió a indicar que abordara. En cuanto subí ojee de un lado a otro para buscar un espacio donde sentarme, pero no había cupo.

Después de medio almorzar nos indicaron que abordáramos el camión para ir al área de trabajo, mientras el mayordomo general selecciona unos hombres que llevará a hacer otra actividad distinta a la nuestra, además de salario.

–¿Dónde vamos, mayor? –preguntó Juan.

–Tú súbete y no hagas preguntas –regañó el mayordomo, mientras contaba a los que subían al camión.

Llegamos a la malla sombra, donde un muchacho como de 1.60 nos recibió junto con el mayordomo general. Entre los dos hicieron el registro. Conforme avanzamos nos entregaban una cubeta, una tijera, un pedazo de cartón con el número que nos corresponde de la lista y una tarjeta para anotar los botes de pepinos que cortemos.

–¿Cómo te llamas? –me preguntó el muchacho, con un español golpeado.

–Juan Antonio García –contesté.

–Ten, éste es tu número y la tarjeta. Cada vez que vacíes tu bote de pepino pasa conmigo para que perfore tu tarjeta –ordena en un español que suena más de Centroamérica que de la Montaña de Guerrero.

En cuanto entraron todos los jornaleros a la malla sombra, inició la carrera por los pepinos. El silencio se apoderó en lo surcos. Sólo se oía tac tac tac de los botes cuando caían los frutos, y el paso alargado de los peones.

En la plataforma donde está montada la tara de tres metros de largo y dos de ancho se depositan los pepinos. Arriba dos hombres vigilan que no vaya fruto tierno. Cuando alguien llega con su bote medio lleno lo regresan o si hay tiernos hacen lo mismo. El grito es ensordecedor: "Hijos de puta, fíjense bien lo que están haciendo; corten buenos o le quitamos su bote".

El corte duró dos horas. Por ser repizca no todos lograron la meta. El más rápido cortó más de 50 botes; los más lentos sólo cortaron 25 botes. En mi caso alcancé llenar 36 botes.

El mayordomo preguntó a los jornaleros si querían seguir con otra tarea o preferían comer primero. Todos dijeron que a comer.

Salimos de la malla, nos fuimos al camión por las mochilas donde teníamos la comida. Los jornaleros buscaron donde sentarse, pero no encontraron; la mayoría opto por sentarse en alguna sombra a comer, sin importar que a unos metros hubiera excremento.

Mientras comían, llegó una camioneta de doble cabina, se estacionó en la entrada de la malla sombra; los jornaleros se acercaron a comprar refrescos y dulces. Juan preguntó si quería cerveza, le dije que no. Después quise saber si ahí se venden bebidas alcohólicas, a lo que él contestó que el de la camioneta siempre vende cervezas.

Media hora después llegó el muchacho de español golpeado con unas escaleras, unas chuecas y otras que de plano no sirven. Los peones escogieron la mejor, pero no había más. "Esta escalera no sirve, si me caigo ustedes no van a pagar la curación si me los rompo", reclamó alguien. "Es lo que hay", contestó el mayordomo.

Tomé una escalera y regresé al surco a desbrotar la planta de pepino. Juan me ayudó terminar mi surco, mientras eso ocurría el olor a mariguana se expandió en la malla sombra, y el grito surgió entre los trabajadores: "Inviten, no sean culeros". "Sólo un toque", revira otro en la esquina. Ahí donde fuman anda puros adolescentes.

Por el surco me pagaron 40 pesos y por los 36 botes, 81 pesos, en total la paga del día fue de 121 pesos, aunque sólo me pagaron 120, el peso se perdió en la cuenta de la contadora de la empresa.

Cuando salimos de trabajar ese día, con un abrazo y un dejo de nostalgia despedí a Juan Jiménez, quien se quedó en el Valle, a redoblar esfuerzos, porque debe de pagar renta, comida y pasaje por mil pesos que gana a la semana.

Ahí, de los setenta mil trabajadores del campo, un promedio de cincuenta mil paga rentas y servicios médicos. El grueso de los jornaleros actuales son jóvenes. T

Aprueba Comisión de Presupuesto calendario para analizar Paquete Fiscal 2017

Chilpancingo, Gro., 03 de noviembre de 2016.- La Comisión de Presupuesto y Cuenta Pública del Congreso local aprobó el programa de trabajos legislativos para el análisis y dictaminación del Presupuesto Estatal de Egresos 2017.

En esta reunión, el presidente de dicha comisión, diputado Eusebio González Rodríguez, señaló que este plan de trabajo tiene el propósito de conocer las necesidades y requerimientos de cada una de las dependencias, organismos autónomos y poderes de la entidad, para tener elementos que ayuden a la correcta asignación de los recursos para los distintos rubros.

De acuerdo con este calendario de actividades, los diputados integrantes de la Comisión de Presupuesto y Cuenta Pública analizarán la estructura del Presupuesto de Egresos del 03 al 21 de noviembre, y del 03 al 05 de noviembre se realizarán reuniones de trabajo con poderes y órganos autónomos para conocer sus propuestas.

Luego, el 22 de noviembre en reunión de Comisión, se analizarán los resultados para Guerrero del Presupuesto de Egresos de la Federación, que la Cámara de Diputados federal deberá aprobar el 15 de este mes, por lo que se debe analizar el presupuesto base para realizar una distribución objetiva y precisa.

Para el 28 de noviembre se prevé una reunión de trabajo con la Comisión de Hacienda y la Secretaría de Finanzas y Administración del estado, para analizar criterios, disponibilidades y reajustes con cifras del PEF 2017, y del 29 al 02 de diciembre se realizarán reuniones de trabajo con comisiones de la 61 Legislatura para analizar apreciaciones, inclusión o apreciación que los legisladores consideren.

Por último, el 13 de diciembre la Comisión de Presupuesto y Cuenta Pública procederá a la elaboración del dictamen para ser presentado el día 14 de diciembre ante el Pleno para su primera lectura, y su segunda lectura y aprobación el día 15, como está estipulado constitucionalmente.

Asistieron también a esta reunión de Comisión los diputados Eduardo Ignacio Neil Cueva Ruiz y Beatriz Alarcón Adame, quienes coincidieron en dar cabal cumplimiento al análisis y dictaminación del Presupuesto de Egresos 2017, así como trabajar ante la Federación para evitar que Guerrero sea tan golpeado por las reducciones presupuestales.

Plantea MC exentar pago por derecho de búsqueda de testamentos

Chilpancingo, Gro., 04 de noviembre de 2016.- Diputados locales de Movimiento Ciudadano presentaron una iniciativa de reformas a la Ley de Hacienda del Estado para exentar el pago de derechos por el archivo de notarías para la búsqueda de testamentos, cuando sea solicitada judicialmente.

La iniciativa de reforma pretende que se garantice excluir de la Ley de Hacienda el pago de testamentos, ya que en su artículo 62 señala que todas las personas físicas o morales, públicas o privadas, están obligadas al pago de derechos estatales y únicamente estarán exentos el gobierno del estado y las personas que esta Ley exente de manera expresa.

Debido a que en los procedimientos penales para la radicación de propiedades se debe contar con la documentación necesaria, y eso incluye solicitar a las notarías y al Registro Público de la Propiedad el testamento para que sea apegado a derecho, con la modificación se prevé reducir gastos en dicho proceso.

Por lo anterior, legisladores de MC señalaron que se debe incluir que las autoridades judiciales se encuentren exentas del pago de derechos por el servicio prestado por el Archivo General de Notarías, por la búsqueda de testamentos, siempre y cuando ésta se practique por mandato judicial en coordinación con autoridades involucradas, para que los procedimientos de auto radicación sean de manera rápida y sin costos excesivos.

La iniciativa de reforma fue turnada por la Mesa Directiva a la Comisión de Hacienda para su análisis y dictaminación.

A nombre de los diputados de Movimiento Ciudadano, Ricardo Mejía Berdeja dio lectura a una iniciativa de Ley del Sistema de Seguridad Pública para el Estado y Municipios de Guerrero, con la que se pretende coadyuvar en la lucha frontal contra la delincuencia organizada, la inseguridad y la violencia que azota la entidad.

muerte del cabo cheo López

Ciro Alegría
(Perú, 1909-1967)

Perdóneme, don Pedro… Claro que ésta no es manera de presentarme… Pero, le diré… ¿Cómo podría explicarle?… Ha muerto Eusebio López… Ya sé que usted no lo conoce y muy pocos lo conocían… ¿Quién se va a fijar en un hombre que vive entre tablas viejas? Por eso no fui a traer los ladrillos… Éramos amigos, ¿me entiende?

Yo estaba pasando en el camión y me crucé con Pancho Torres. Él me gritó: "¡Ha muerto Cheo López!". Entonces enderezo para la casa de Cheo y ahí me encuentro con la mujer, llorando como es natural; el hijito de dos años junto a la madre, y a Cheo López tendido entre cuatro velas… Comenzaba a oler a muerto Cheo López, y eso me hizo recordar más, eso me hizo pensar más en Cheo López. Entonces me fui a comprar dos botellas de ron, para ayudar con algo, y también porque necesitaba beber.

¡Ese olor! Usted comprende, don Pedro… Lo olíamos allá en el Pacífico…, el olor de los muertos, los boricuas, los japoneses… Los muertos son lo mismo… Sólo que como nosotros, allá, íbamos avanzando…, a nuestros heridos y muertos los recogían, y encontrábamos muertos japoneses de días, pudriéndose… Ahora Cheo López comenzaba a oler así… Con los ojos fijos miraba Cheo López. No sé por qué no se los habían cerrado bien… Miraba con una raya de brillo, muerta… Se veía que en su frente ya no había pensamiento. Así miraban allá en el Pacífico… Todos lo mismo…

Y yo me he puesto a beber el ron, durante un buen rato, y han llegado tres o cuatro al velorio… Entonces su mujer ha contado… Que Cheo estaba tranquilo, sentado, como si nada le pasara, y de repente algo se le ha roto adentro, aquí en la cabeza… Y se ha caído… Eso fue un derrame en el cerebro, dijeron… Yo no he querido saber más, y me puse a beber duro. Yo estaba pensando, recordando. Porque es cosa de pensar… La muerte se ríe.

Foto: Autor desconocido

Luego vine a buscar a mi mujer para llevarla al velorio y creí que debía pasar a explicarle a usted, don Pedro… Yo no volví con los ladrillos por eso. Mañana será.

Ahora que si usted quiere ir al velorio, entrada por salida aunque sea… Usted era capitán, ¿no es eso?, y no se acuerda de Cheo López… Pero si usted viene a hacerle nada más que un saludo, yo le diré: "Es un capitán"…

¿Quién se va a acordar de Cheo López? No recibió ninguna medalla, aunque merecía… Nunca fue herido, que de ser así le habrían dado algo que ponerse en el pecho… Pero qué importa eso… ¡Salvarse! Le digo que la muerte se ríe…

Yo fui herido tres veces, pero no de cuidado. Las balas pasaban zumbando, pasaban aullando, tronaban como truenos, y nunca tocaron a Cheo López… Una vez, me acuerdo, él iba adelante, con bayoneta calada y ramas en el casco… Siempre iba adelante el cabo Cheo López… Cuando viene una ráfaga de ametralladora, el casco le sonó como una campana y se cayó… Todos nos tendimos y corría la sangre entre nosotros… No sabíamos quién estaba vivo y quizá muerto… Al rato, el cabo Cheo López comenzó a arrastrarse, tiró una granada y el nido de ametralladoras voló allá lejos… Entonces hizo una señal con el brazo y seguimos avanzando… Los que pudimos, claro. Muchos se quedaron allí en el suelo… Algunos se quejaban… Otros estaban ya callados…

Habíamos peleado día y medio y comenzamos a encontrar muertos viejos… ¡El olor, ese olor del muerto!… Igual que ahora ha comenzado a oler Cheo López.

Allá en el Pacífico, yo me decía: "Quién sabe, de valiente que es, la muerte lo respeta." Es un decir de soldados. Pero ahora, viendo la forma en que cayó, como alcanzado por una bala que estaba suspendida en el aire, o en sus venas, o en sus sesos, creo que la muerte nos acompaña siempre. Está a nuestro lado y cuando pensamos que va a llegar, se ríe…Y ella dice: "Espera". Por eso el aguacero de balas lo respetó. Parecía que no iba a morir nunca Cheo López,

Pero ya está entre cuatro velas, muerto… Es como si lo oliera desde aquí… ¿No será que yo tengo en la cabeza el olor de la muerte? ¿No huele así el mundo?..

Vamos, don Pedro, acompáñeme al velorio… Cheo era pobre y no hay casi gente… Vamos, capitán… Hágale siquiera un saludo…

Aquí principio

Narro esta historia para escarmiento propio,
yo, conocedor de mi paso escurridizo,
de mi memoria pantanosa,
del álgido transcurrir que nos agota.
Amo la niebla a la que me arrojo
y en la que me sumerjo.
Sin embargo, aclarar es justo
que soy un poco menos rencoroso de lo que deseara,
que todo lo adelgaza el uso,
aun lo menos manifiesto.
Breve soy, sin pecados ni arrepentimientos,
con todas las dudas habidas y por haber
en mi mente que espera la muerte de un instante
porque también es de esperar en un instante la propia muerte.
Ah, también nuestra muerte es ajena,
es nuestra sólo para que nos consolemos.
Narro esta historia para escarmiento propio,
yo, conocedor de mi paso escurridizo.

Ni orgulloso ni humilde

Dame, Señor, piedad para mí mismo
Y que mi obra te responda.
No espero comprensión de nadie
Pues la máquina humana es limitada
Y no hay otra cosa
Que ajena consistencia de aquello que desprecio
Y de igual manera me desprecia.
Al nombrarte, Señor, me nombro a mí.
No creas que no me entiendo,
Pero antes de regresar a las tinieblas
Es posible que tú quieras que te exprese al expresarme.
Si así fuera, Señor, lo estoy haciendo.

De Francisco Cervantes

Cantado para nadie

La cólera, el silencio,
Su alta arboladura
Te dieron este invierno.
Mas óyete en tu lengua:
Acaso el castellano,
No es seguro.
Canciones de otros siglos si canciones
Dolores los que tienen todos, aun aquellos
—Los más— mejores que tú mismo.
Y es bueno todo: el vino, la comida,
En la calle los insultos
Y en la noche tales sueños.
¿A dónde regresar si sólo evocas?
¿Amor? Digamos que entendiste y aun digamos
que tal cariño te fue dado.
Pero ni entonces ni aun menos ahora
Te importó la comprensión que no buscaste
Y es claro que no tienes,
Bien es verdad que no sólo a ti te falta.
La ira, el improperio,
Los bajos sentimientos
Te dieron este canto.

Foto: Julia Borodina

yo un día anduve filmando por Tierra Caliente, allá por Ciudad Altamirano y todo ese rumbo, colindando con Michoacán, y hay una meseta, hay una… es que Guerrero anduvo hasta por allá… hay una meseta donde se atrincheraban, era una fortaleza natural en un lugar fantástico…

EA: Bueno [Le paso el libro El fuego y las cenizas], este cuate habla un poco de estos escenarios donde anduvo Guerrero…

RR: [Coge el libro y lo hojea.] Está bien padre. ¿Todavía se puede conseguir?

EA: Sí, pero, llévatelo…

RR: Con 'v' de vuelta, cabrón. Te lo devuelvo, voy a venir pronto y te lo traigo.

EA: Es interesante porque él tiene una visión definida, tiene una intencionalidad. Dice: 'Bueno, los mixtecos fueron importantes en esta lucha, ¿y dónde están?, ¿cuál fue su papel?'…

RR: No, pues qué interesante… El de poesía sí me lo voy a robar; éste no, porque lo voy leer por partes; te traigo éste y me das otro. Tenemos allí, como un club de lectura que se armó allí… Yo conocí a Lucía [Pulido] en Colombia, yo fui a presentar precisamente estos videos de los afros, a un festival de cine y video afro en Cali. Entonces, alguien me invitó, en Bogotá, a un concierto de ella, y… bueno… nos comenzamos a conectar. Ella vivía en Nueva York; me fui, filmé con ella, hice todo un rollo sobre su trabajo, y la convencí de que se viniera para acá, ¿no? Entonces, se mudó de Manhattan a un pueblito, y allí anda.

Entonces, vivimos en un lugar así, has de cuenta, como aquí, muy parecido al contexto, digamos, es urbano, pero semiurbano, y es rural, pasan las vacas, los borregos, no tenemos vecinos pegados al otro lado del muro, es como campito, ¿no? Y hay una bola de chamaquitos que no tienen nada qué hacer, que andan allí, y un día Lucía empezó con la onda de que… 'A ver, te presto un libro de no sé qué onda', y órale, se lo llevaba. 'Me lo traes y te presto otro'. Ahora es una romería. No tienen nada que hacer… Y le digo 'hay que armar el club de lectura, sin reglas, así como está, nada de papelitos ni nada'… la confianza. Y funciona a toda madre; todo el tiempo están allí. 'Lucía, Lucía, ahora quiero uno de dinosaurios'. Le digo: 'Mira, más vale que anden en esas…'.

EA: Nosotros hemos intentando cosas similares en la escuela de Áyax. Hemos conseguido donaciones para los chavitos… algunos títulos buenos, otros más o menos…

RR: Sí, que lean, que lean lo que sea; yo parto de eso. Si tienes chance de escoger… pero escoges según tu criterio, lo cual también es muy arbitrario. Que agarren el hábito de la lectura, que lean lo que sea, aunque sea el Kalimán, pero que lean. Si no, se cierran una puerta.

EA: Ahorita, en la escuela tenemos el programa de tiempo completo, y muchos chavitos van allí porque en su casa no tienen qué comer, van a comer más que a la escuela. A veces, algunos maestros

Foto: Villi Ingi

o madres de familia quieren ponerse estrictos: 'No, el que llegue tarde, no lo vamos a dejar entrar, que se vaya'. ¿Qué estamos haciendo? Que se los estamos mandando a la delincuencia… No hay que castigarlos así, sacándolos de la escuela; el problema son el papá, la mamá, no el niño, a él hay que jalarlo a la escuela, no rechazarlo. Pero, bueno, tengo algunas preguntas todavía. ¿Hace cuánto tiempo que hiciste tu primer documental en la Costa Chica?

RR: Uta… desde La tercera raíz… por el 90…

EA: Los Diablos del Quizá bailando en el mar… espectacular, Los Diablos en la camioneta pasando por la presa… [Es el video Africanías, pero no lo noto.]

RR: [Risas] Eso estuvo… todo eran ocurrencias: 'Vamos a hacer esto'. 'Órale, vamos'.

EA: ¿Y cómo lo ves ahora?

RR: No, pues… de hecho, reedité ese documental, el de Africanías, agarré el material y dije 'ahora lo voy a editar con la visión que tengo ahora', y entonces lo volví a hacer. Te voy a mandar los links…

EA: Lo voy a buscar en Internet…

RR: [Saca un CD y me lo entrega.] Es que ya el CD va a pasar a la historia…

EA: Lo rehiciste, ¿por qué?

RR: El primero correspondía a la necesidad que yo tenía en ese, digamos, en ese momento de hacer cosas de carácter didáctico, quería mostrar a la gente lo que había acá, de dónde viene, por qué, etcétera, etcétera, como una especie de reivindicación de esto que hemos estado hablando, de que nadie sabía qué chingaos pasaba aquí, salvo la gente de por acá. No se le daba la misma importancia que a las culturas indígenas, que, por otro lado, se han vuelto como el capital pintoresco de la clase dominante, ¿verdad?, pero, además deja divisas, ¿no? Viene un chingo de turistas a ver ese numerito.

Un día dije: 'Bueno, no me parece justo así –sin mayor elaboración mental– que no se conozca esto que yo descubrí acá, que yo tampoco sabía que existía y que, cuando empecé a venir aquí, para mí fue un descubrimiento'. La segunda versión que hice prácticamente quizá 15 años después… tomo ese material y, más bien, trato de expresarme yo, utilizo el video como una forma de expresión mía. Digamos que, entre todos mis mecanismos de expresión, yo creo que el que tengo más afinado es ése, porque es el que he estado practicando, ¿no?

EA: Claro, ya no quieres ser maestro…

RR: No, porque, la verdad, no sé nada de esto. A mí quién chingados me dice que yo puede enseñarle algo a alguien. Entonces, lo que sí sé es que mi descubrimiento personal de la Costa Chica, finalmente, a mí me ha nutrido de muchas maneras, y por supuesto que eso va mucho más allá de que si aquí hay población afrodescendiente y afroindígenas, y si hay indígenas o lo que fuera. La cultura de la región me seduce, la manera de ser de la gente, al margen…

EA: De la filiación étnica…

RR: Pues sí… me tiene sin cuidado. Y cuando reedité el material, yo ya tenía un enfoque completamente diferente a lo que yo pienso que es el documental y me puse a experimentar. Como ya era una idea que ya tenía de años atrás, se dio la oportunidad… porque había un presupuesto y podía hacerlo, me pagaban incluso, una miseria, pero me pagaban por hacerlo y yo dije 'me voy a dar vuelo'… y dije: 'lo hago, pero hago lo que se me pegue la gana'. No me puse a explicar, sino que me puse a jugar, a tratar de establecer un lenguaje formal que mostrara el regocijo, la alegría de la gente, pues, las costumbres y todas esas cosas que, algunas de ellas, me resultan un tanto lejanas, pero lejanas en el sentido de que yo no sé nada de eso, pero que me llegan y que me nutren de muchas maneras.

Entonces, lo que estoy haciendo ahora con el documental, es que ya no me gusta ni siquiera hablar de documental. Toda esta historia de que 'éste es un docudrama, y éste es un documental y éste es no ficción; esto es reportaje, esto es un ensayo, esto es lo que sea', finalmente son recursos de la mercadotecnia para poder vender, pero lo que nosotros tenemos en el universo de lo audiovisual, lo que yo pienso que tenemos son discursos audiovisuales, ¿no?

O sea, es un discurso porque hay una historia que se cuenta, que se narra o se describen una serie de cosas con… la tecnología te permite manejar sonido y video o imagen… pero es un discurso audiovisual. Entonces, cuando los festivales ponen categoría 'documental político', categoría 'documental social', categoría 'documental etnográfico', pues, la verdad, es para vender. Y los premios y todo eso. Estoy lejos de eso, no me interesa la meritocracia, pero, la verdad, para mí, el discurso audiovisual es mi forma de expresión; entonces, hago lo que se me va ocurriendo, lo que me va naciendo, no tengo una idea preconcebida, de carácter didáctico como la tenía antes. Yo pensé a hacer documental porque pensé que yo podía colaborar a cambiar este mundo de alguna manera, mostrándole a la gente cosas que no conocía. Ya, esas intenciones, son como de CCH, ¿no? [Risas]

EA: Finalmente, has sido muy visto…

RR: Sí. Este experimento, por ejemplo, Africanías, lo subí al youtube y en un tiempo relativamente corto alcanzó un gran número de visitas, y las sigue teniendo. Creo que ése, de todos mis experimentos últimos, es quizá el que ha sido mejor recibido. El de Correrías en el monte, por ejemplo, si tú ves en youtube, tiene muy pocas visitas, pero a mí me parece de otro corte… toda esta historia de los tonos… pero ahí sí la gente no entiende nada…

EA: Está afuera…

RR: Está afuera y quieren saberlo todo, y cuando me preguntan, en una exhibición en vivo al respecto, yo les contesto: 'Es que yo no sé nada al respecto'. [Risas] Ésa es la puritita verdad; mi conocimiento alrededor del tema es muy superficial. Lo que sí sé es que cuando yo estoy en la Costa Chica y que tengo chance de hablar con alguien que es tono o que no sea tono pero que conoce de esas historias, a mí sí me remite a una serie de cosas que tienen que ver con el vínculo con la naturaleza. Entonces, es un tema que a mí me interesa; o sea, a mí me parece que me nutre de alguna manera, y no te lo puedo explicar, porque… tampoco pretendo dar una explicación antropológica del asunto; primero, porque no soy antropólogo. Digo, he leído dos o tres textitos en suplementos culturales del periódico y: yo, ¿antropólogo? Para nada, no es mi parte. Y, por otro lado, también pongo en tela de juicio, en tela de duda, toda esta historia de los antropólogos visuales acerca de que pretenden explicar el mundo… ¡porque es su deber! O sea, no tiene nada que ver con ellos…

EA: Pero es una visión colonialista, a fin de cuentas…

RR: Claro, por supuesto. La antropología visual se permite espiar en la sociedad pero no sé cómo no puede espiar hacia dentro. Se trata de cómo lo percibo yo… que no es ni regla ni la verdad absoluta… Es como yo percibí en ese momento. Si yo volviera a sumergirme en una experiencia de esa naturaleza en tal o cual lugar o lo que fuera, lo percibiría de otra manera. Hay que entender que las cosas son así; no sabemos qué es la realidad.

[Posteriormente derivamos esta conversación hacia planes de filmar un viaje a pie por la margen del río que baja hasta la Barra de Tecoanapa, de este lado y desde el mar hasta la carretera. Más tarde se ha de despedir porque tiene que visitar a otros amigos en Cuaji, antes de regresar a Morelos, donde vive.]

Cuajinicuilapa de Santamaría, Gro.
4 de noviembre de 2016

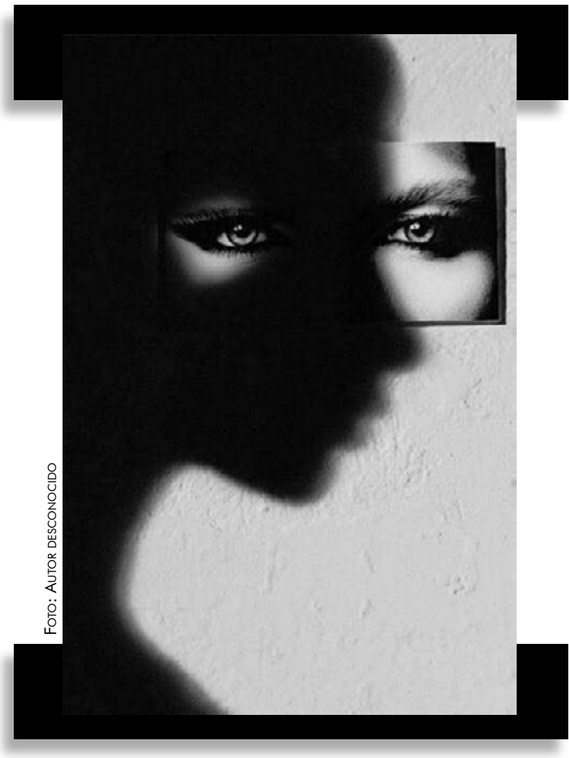
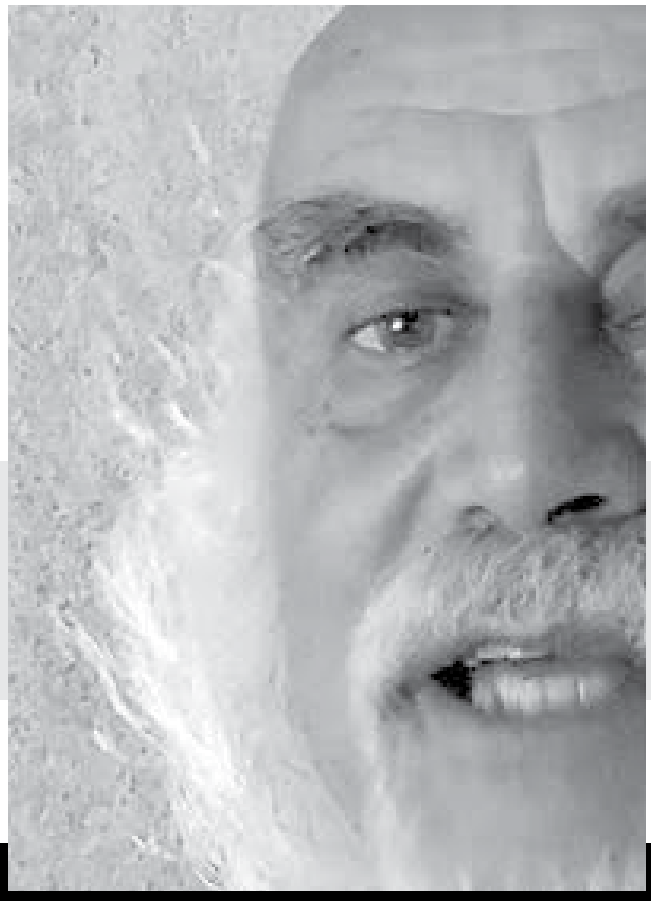


Foto: Autor desconocido

el video es experiencia y no conocimiento: rafael rebollar



Por Eduardo Añorve

[Cuatro de cuatro partes]

En esta última sección de la entrevista con el videoasta Rafael Rebollar Corona hablamos de algunas actividades que él y su pareja, Lucía Pulido, realizan con muchachos, prestándoles libros, en una especie de biblioteca sin paredes, además habla de su nueva visión sobre el video, herramienta audiovisual que en los últimos años y ahora utiliza más como un medio de expresión personal que como tradicionalmente se conciben para "mostrar" alguna cultura presuntamente desconocida.

Acabo de obsequiarle un ejemplar de Los hijos del Machomula, libro que, asegura, leerá con interés, pues ya sabía de él.

EA: Bueno, este libro se hizo por solidaridad, por camaradería. Unos amigos que tienen una imprenta en Chilpancingo lo imprimieron, no me costó nada la mano de obra, yo pagué solamente el material. Una prima mía ideó una forma para vender el libro antes de estar impreso, y con eso se pagó, se prevendieron, se puede decir, 200 ejemplares a 100 pesos, y con eso se pagó el material. Claro que todo esto salió barato porque tuve el apoyo de mis amigos, por solidaridad, pues. Y ahorita ya estoy con la segunda edición…

"Lo que sí sé es que cuando yo estoy en la Costa Chica y que tengo chance de hablar con alguien que es tono o que no sea tono pero que conoce de esa historia, a mí sí me remite a una serie de cosas que tienen que ver con el vínculo con la naturaleza"

RR: ¿Y cuánto necesitas para la segunda edición?

EA: Lo he platicado con ellos, pero todavía no entramos a eso de los números, pero están puestos. Ése fue el primer libro que ellos hicieron. Me dijo el responsable del taller, Ulises: "Nos quedó medio mal, ya estamos haciéndolos mejores". Bueno, por mí está bien.

RR: No sabes cómo valoro esto.

EA: Ya ando con la segunda edición. Lo interesante es que este libro se ha ido solo…

[Llega y entra Betsi, quien acaba de regresar de llevar a Áyax la escuela, al centro.]

EA: Cuando me preguntan: "Oye, ¿dónde se vende ese libro?". Yo lo vendo solamente. Es un libro, digamos, cimarrón. Lo hice sin apoyo del gobierno o de instituciones. A veces me invitan a presentarlo… lo interesante del libro es que se ha ido yendo solo: en tres, cuatro años, ya han salido como 800 ejemplares, y eso me da gusto.

RR: ¿Quién tiene los originales?, ¿cómo se hace la onda?, ¿cómo se edita?, ¿ya está todo armado, formateado y demás?

EA: Eso lo hago yo: lo reviso, lo diseño…

RR: Pero estás nada más como para mandar a prensa…

EA: Sí, una amiga está dando la última revisión al prólogo; me lo envió grabado, lo transcribí, se lo envié, lo revisó, me lo regresó, volví a revisar y acabo de enviar la que espero que sea la última versión. En esta edición voy a quitar uno o dos textitos, voy a agregar otros más. Ya está, casi casi por salir. La ventaja es que, como es cuestión de unos amigos, eso facilita las cosas, la impresión.

RR: Qué pinche buena onda, Eduardo…

[Dante y Pakal se despiden porque se van a la escuela, de la mano de su madre. Continuamos la charla El Guajo y yo.]

RR: Es interesantísimo. Sabes que